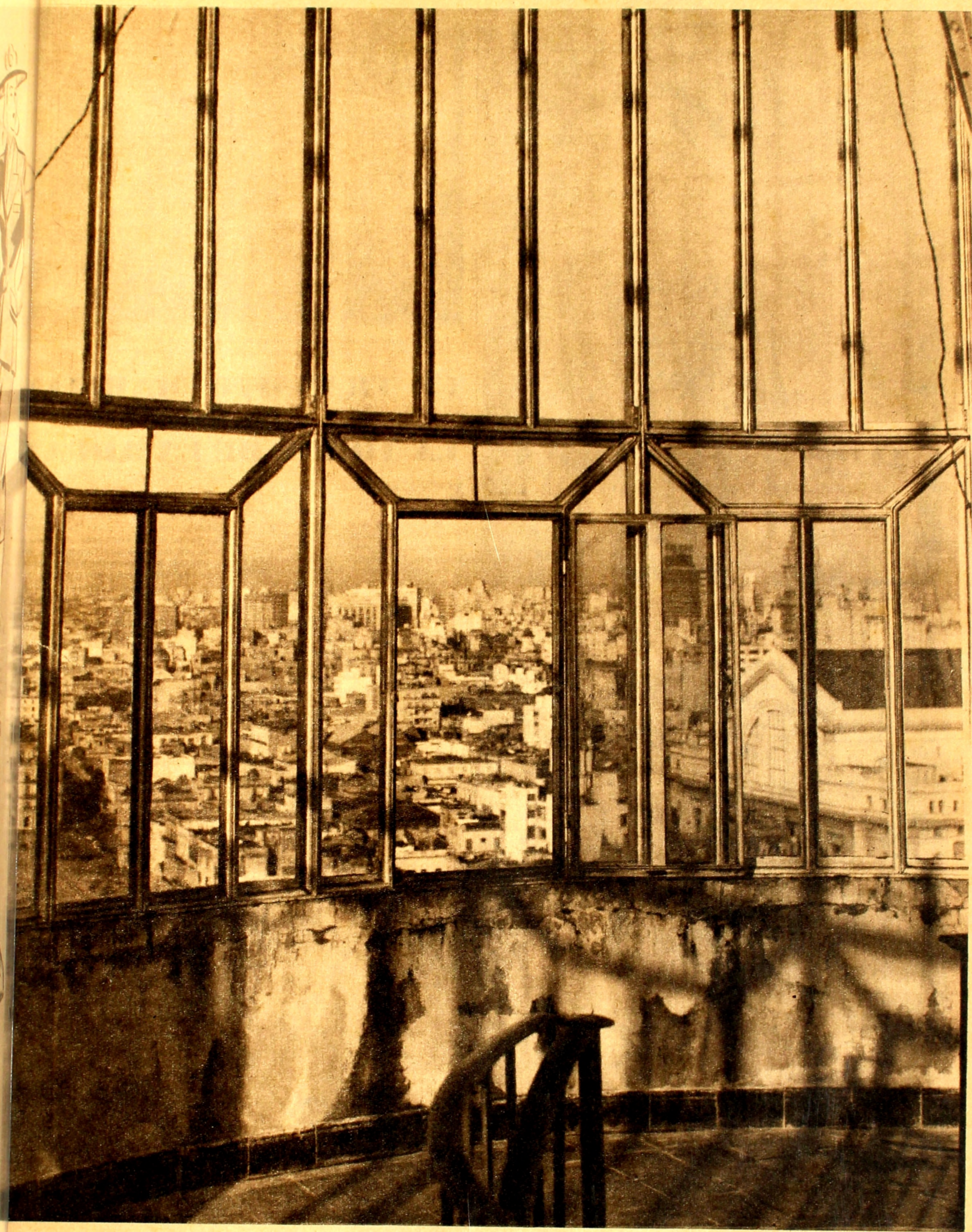
…ÑO XIX. — Nº 900

EL DIA

MONTEVIDEO, ABRIL 16 DE 1950

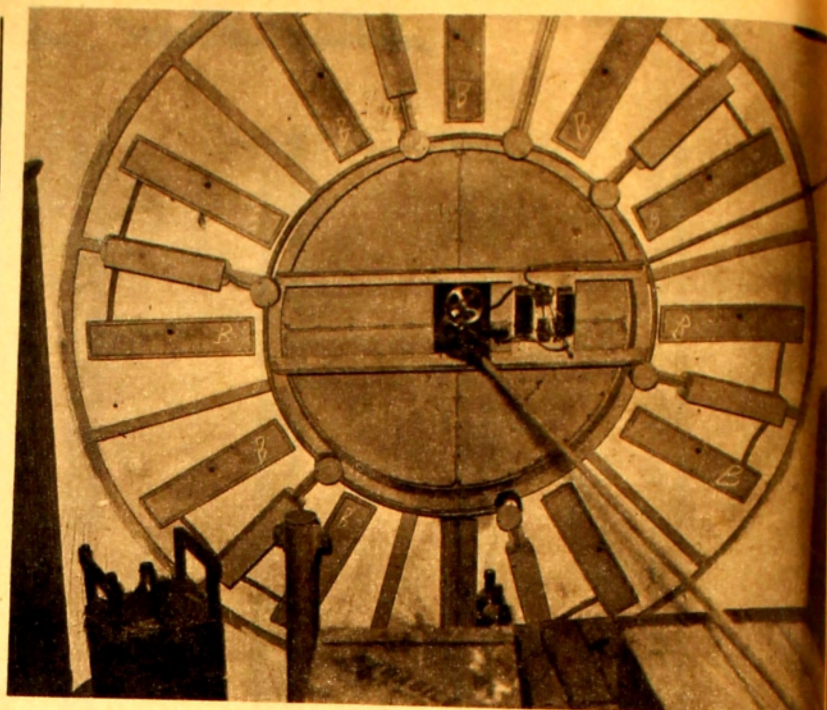


…ESDE LA TORRE DE LA ADUANA

(Fotografía Juan Caruso)

Vista de la zona céntrica de Montevideo, tomada desde la torre del edificio de la Aduana, lugar desde el que se controla el movimiento portuario.




Parte posterior del magnífico reloj de la Aduana en que, cada hora es un tubo lu- noso que se cambia, con evidente facilidad.

EL TRANSITO MARITIMO DESDE LA TORRE DE LA ADUANA

ESA especie de "jaula" enorme que vemos, desde muchos sitios, en la parte superior de la torre de la Aduana cubriendo su terraza final, es un observatorio que tiene a su cargo la vigilancia general ocular e inmediata de todo lo que ocurre en el puerto de Montevideo. Todavía tiene en su parte superior, en el vértice de la cúpula otro detalle interesante. Es un faro, adecuadamente instalado para el tránsito nocturno de aviones e hidroaviones en el caso en que se habilitara para aeropuerto la isla Libertad, que adorna el centro de la bahía.

Sin embargo, el contralor del puerto no se realiza desde esa estructura superior que hemos citado, vidrios y aristas de hierro, sino inmediatamente debajo, en el último piso de la torre en donde las condiciones para el trabajo son más adecuadas y donde la disposición de las ventanas permite observar el campo visual, también en todas direcciones.

Para subir allí, hace falta, además de un motivo, el permiso cordial de la Prefectura General de Puertos, y no mirar, luego, hacia el exterior del ascensor; porque la Aduana es mucho más alta de lo que parece desde fuera, y la rapidez de la ascensión molesta un poco a quien no está muy habituado. Es el gran signo del progreso material de nuestros tiempos. No somos campaneros de la Edad Media subiendo la escalera de caracol, con los peldaños roídos por el tiempo, ahora la misión de las torres es otra. Nos lo evidencia la salida del ascensor en este espacio misterioso lleno de fardos de material para el radar, adquirido por la Inspección General de Marina y limitado por las cuatro monumentales esferas del reloj de la torre.

Las "rayitas" que vemos desde lejos, en vez de los signos de las horas en el reloj de la Aduana, y que sorprenden de noche por su extraordinario fulgor, son tubos luminosos que en cuanto se queman se cambian por detrás con extrema facilidad. Es otro encanto más de la moderna jerarquía técnica del reloj de la Aduana, construído en Gran Bretaña, patria de relojes ilustres. De la estética antigua conserva los ejes y las pesas, en un mecanismo central pero muy simplificado porque es un reloj eléctrico, que se gobierna desde el escritorio del vigía, a donde conduce una escalera metálica que es la que otorga el premio final: la conversación con los vigías, y las extraordinarias perspectivas.

Los vigías son tres, pero sólo se encuentran juntos en raras ocasiones para cambiarse informaciones. Al salir el sol ocupa su puesto el señor Orlando Manzano que es el más antiguo; más tarde le sucede su hermano Juan Carlos, que es quien nos mostró, al recibirnos, su grata simpatía, y a él le


Los tres vigías de la torre, señores Orlando y Juan C. Manzano y Ferdinand, en el instante en que coinciden para el relevo de la guardia, e intercambio de novedades

el señor Ramón Ferdinand, que ace poco estuvo en la fortaleza del Los nermanos Manzano han sucedi- el puesto a su padre, el señor Agus- nzano, que oteó las aguas de Mon- desde finales del siglo XIX, prime- le una de las torres de la Matriz, y lesde el mirador de una casa situa- Pérez Castellanos y Buenos Aires, davía existe, aunque sin mirador. né donde le sucedieron sus hijos, an- habilitarse, hace quince años la to- la Aduana, donde nos encontramos. parte el Sr. Ferdinand sucedió a su Alejandro Ferdinand, que estuvo y seis años de vigia en la Fortaleza rro, y a su abuelo, también Alejan- ue vivió antes, veinticuatro años de en la misma fortaleza. Son pues una a de trabajo, más propia de la vieja a que de la joven América, pero que a a través de los años, como la per- te misión del vigía.

son de ricos los libros que marcan el de la torre. Es la vida del puerto de video día a día, pero no es posible arla porque los teléfonos suenan ntemente:

El "Argentina" está atracado a puer- ior", contesta nuestro amigo.

s tarde otro timbre y otra pregunta mirar al vigía instintivamente hacia lirección.

Es el holandés "Delfshaven", está do a la rada, ya está llegando el co a su encuentro".

fectivamente, en la neblina mañanera con el larga vista al diminuto remol- acercarse al casco de un buque mu- veces mayor. Gracias a este larga vis- este vigía las oficinas que sólo ven sus ventanas los troleys de los tran- tienen noticias exactas de lo que está endo a lo lejos, y de las distancias y mpo probable entre unos y otros acon- ientos. La vigilancia del puerto de evideo a cargo de estos señores, es rvicio en parte oficial ,en parte pri- que cumple su misión suministrando valiosos informes de estas alturas, a tos organismos. A la Administración onal de Puertos, en todo lo mucho ésta le concierne; a la Prefectura Ge- de Puertos; a la Sanidad Marítima, avisarles cuando el barco está atra- o para que acudan puntualmente sus cos, sin hacerles derrochar tiempo; a spección de Inmigración, para consul- speciales; a la Dirección de Hidrogra- en los casos en que una boya se ha ado; y a los representantes de la pren- la radio de la capital que conocen este o" para informarse rápidamente, cuan- l teléfono no está bloqueado, por las erosas llamadas. También prestan todo rvicio de vigilancia sobre los lanchones cruzan, de día, el puerto y la bahía.

ara la ejecución de este trabajo los silios usados caben muy bien en el pe- io ambiente, en torno al escritorio. Son, zquierda a derecha: un teléfono de tipo guo, que comunica con todas las zonas puerto; otro actual, que es el general a UTE idéntico, a todos sus convecinos a ciudad; la fecha del día, con el plano os diversos enchufes telefónicos de to- los rincones de la dársena; un baró- ro moderno con espiral de acero; otro guo, digno de película de los de sifón mercurio, y un tercer teléfono que co- nica, directamente con la central Agua- del Palacio de la Luz, para casos de ría o exceso de tráfico en las líneas te- ónicas generales.

En torno a esto está: el largavista in- s (Hugges de Londres) que antes usa- s ,a 80 aumentos, y otro de cremallera egretti y Zambra, también de Londres), a 120 aumentos; y los méritos de la ciencia alemana representados en unos clásicos prismáticos "Zeiss", y los errores de Alemania, recordados en un timbre de gloria, una carta en un marco, en donde se constatan los altos servicios prestados a la causa de la libertad en la última guerra, por el puerto de Montevideo, y los hermanos Manzano, "en nombre de la Marina de los Estados Unidos", y firmadas por las autoridades de la Embajada figura junto a otros elogios de gobiernos amigos.

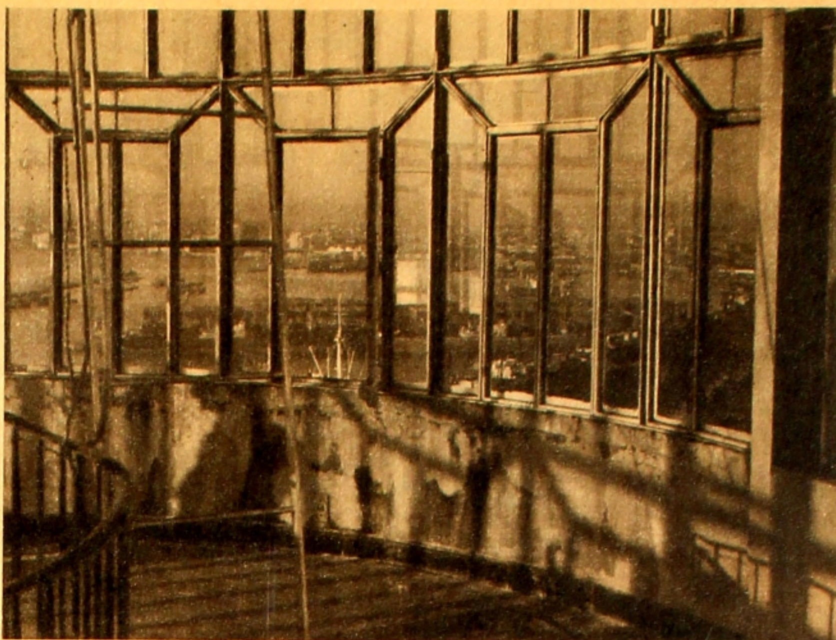
La más alta misión del vigía, está en localizar todo barco a la vista, individualizarle, y averiguar qué carga trae y dónde va a atracar. La "proeza" a nuestro juicio de individualizarle, (entre todos los que navegan por el mundo) se logra con auxilio de ese gran monumento de la cultura inglesa, el "Lloyd's Register", el gran libro en donde consta, la silueta, y las características de todos los barcos del mundo, del cual en la torre consta la última edición 1948-49, pero enriquecida por unas hojas que el Lloyd reparte quincenalmente por todo el mundo, con los últimos datos, gracias a los informes de los infinitos agentes del Lloyd por todas partes. Aquí supimos con agrado, que los señores Manzano son los agentes del "Lloyd's Register" en Montévideo, y por consiguiente, los árbitros de otra ayuda de su parte para todos los marinos de todas las banderas.

Misión de los vigías es también la vigilancia del "Faro de la Panela", sobre unas rocas río adentro, para saber si las cinco personas que allí viven, precisan víveres, o tienen un enfermo, o una avería en sus instalaciones, según las señales que ponen en su mástil. Otra es registrar la historia viva del puerto de Montevideo, en la calma y en el temporal ;en la paz y en la guerra, centenares de casos y accidentes y a la cabeza de todos ellos, lo más espectacular de todo, la voladura del "Graff Spee", que los vigías de la torre de la Aduana, "sintieron" antes de llegar; "supieron" que venía a Montevideo por noticias del Ministerio de Defensa Nacional ;lo "vieron" fondear malherido y lo vieron luego "volar", tan absortos en el mágico acontecimiento que sólo vieron el humo, "no sintieron el ruido", un caso de alta sugestión. Si oyeron, en cambio, después, durante varios días, nuevas voladuras de sus restos, en las cuales las tapas de los torpedos saltaban a gran altura enrojecidas, girando sobre sí mismas, como auténticos platos voladores... Pero todo esto, como lo del "tames", y lo del "Pontón", son historias viejas, y los timbres siguen sonando reclamando respuestas:

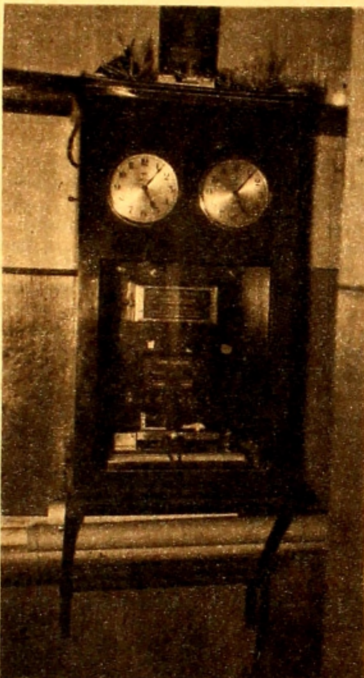
—"El "Ciudad de Salto" entró a puerto a las 10 y 45. Está atracado a la dársena fluvial..."

Y al dar esta noticia llega otra, y otras más porque el puerto de Montevideo, ya no es el que se veía años atrás, desde las torres de la Matriz, sino otra cosa muy distinta, una cosa importante, una gran plazuela del mundo y para el mundo; y la prueba está en que su tránsito, después de la segunda guerra mundial, ha crecido y crece cada día superando constantemente sus propias estadísticas, hasta el punto de que, según nos informaron los hermanos Manzano, el máximo movimiento de la historia del Puerto se ha registrado en los meses de enero, febrero y marzo de 1950.

Rodolfo OBREGON.



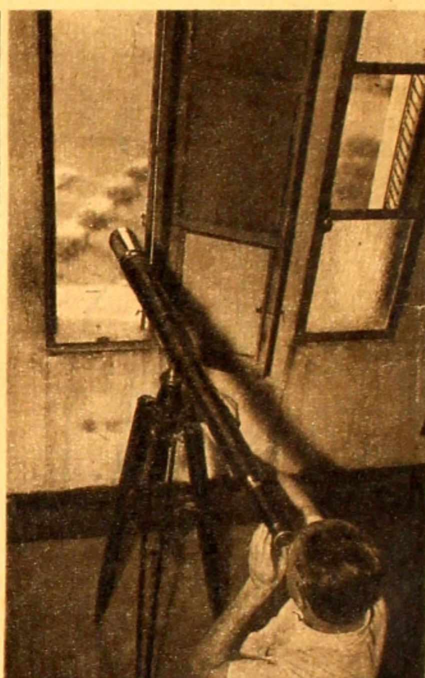
La base de la gran cúpula de cristales que corona la torre, desde donde se aprecian extraordinarias perspectivas.



El control del reloj de la torre, con batería propia para ocho horas y cuarenta minutos, para suplir por ese plazo la energía eléctrica en cualquier emergencia.



La torre de la Aduana desde una de las terrazas del edificio. La parte superior está ocupada por el servicio de vigilancia general del puerto.



Identificación de un buque en el horizonte, proa al puerto de Montevideo.



El Dr. Imhof, primero a la izquierda, acompaña al conocido escritor español don Manuel Linares Rivas, en su visita a la Sociedad Uruguaya de Autores, de la que era presidente el autor de "Cantos Rodados". A la derecha, el hoy general Edgardo U. Genta. En segunda fila, el secretario de Linares Rivas, don Héctor Gandós, don Carlos M. Princivalle, y D. Bernardo Queirolo.

"CANTOS RODADOS" EN LA COMEDIA NACIONAL

PRESENCIA DE FRANCISCO IMHOF

POSEO en usufructo, guardado y recortado todo con cariño por manos propias o familiares, parte del archivo del Dr. Francisco Imhof, cuya obra "Cantos Rodados" acaba de ser repuesta por la Comedia Nacional. Frente a tanto material de muertos que se destruye, frente a tanta biblioteca cuidadosamente seleccionada que se remata en cuanto desaparece su formador, es ejemplar que los parientes guarden, como un tesoro, fotografías, autógrafos y recortes, y aún que, si las ceden al estudioso, se interesen de tiempo en tiempo por el material prestado. Y el Dr. Imhof, merecía esa suma de consideraciones. De su apego hogareño, es prueba este telegrama, enviado desde Buenos Aires: *"Srta. Elsa Imhof..., Montevideo. Cantos Rodados obtuvo un gran éxito ante teatro repleto— Saludos —F. Imhof"*. Dicha obra fué presentada en la capital vecina por la compañía de Orfilia Rico y Pablo Podestá, con Enrique Arellano como protagonista, en abril de 1919. Ocupó la sala del Teatro Nuevo, cuyo público pedía mayor calidad en la expresión dramática. Evidentemente, había mucho material de menor cuantía en los escenarios. La producción, en mayoría, estimulaba los bajos impulsos e integraba el círculo vicioso engendrado por la *paga* del *vulgo necio*. Son de leerse las notas de buenos críticos de la época, en ambas orillas, y sus admoniciones sobre decadencia del teatro nacional.

Imhof integraba la lista de los que no se dejaban influir por la pasión mezquina. Hacía su teatro, honesto, fino, algo pesimista. "Imhof, he dicho, nos lleva de visita a ambientes elegantes, salones decorados con gusto, balnearios aristocráticos en donde se mueven mujeres más interesantes que los hombres, entre los que rara vez falta el médico... El facultativo conoce por experiencia la miseria de la vida humana. Lo que, para la mayoría de los seres, son palacios, para él son "sepulcros blanqueados". Sabe lo que son los interiores, a cualquier hora del día y de la noche. Y cuando a ello se suma cultura estética, buen gusto y talento —como es el caso de Imhof— no es de extrañar que surjan comedias delicadas, de fina sátira o de dramaticidad comunicativa..."

Imhof se había iniciado en la escena con "Sangre de hermanos", desde el 18 de Julio. Este manojo de telegramas que le fueron enviados desde Melo ,luego de que el infatigable y querido Carlos Brussa hiciera conocer el drama en el teatro España, habla de su éxito en aquella tierra saturada de reminiscencias sobre el tema. Transcribo — por el interés de la firma — el de Cacho Monegal: *"Sangre de Hermanos conmovió hondamente numeroso público que asistió teatro España y aplaudióle calurosamente. Felicítolo espléndida iniciación decadente teatro nacional"*. Y de los otros, firmados por Saturnino T. Aguiar, Carlos A. Ros, Manuel L. López y el propio Brussa, surge el pedido de que "Cantos Rodados", estrenado días antes en ésta — el 2 de agril de 1919, por Salvat-Olona en el Solís — fuera presentado ante el público melense. Cabe una anécdota sobre el efecto que "Sangre de Hermanos" produjo a gentes primitivas del interior. En el final del mismo, se simula entre bastidores un tiroteo, mientras el caudillo escénico desafía a las fuerzas legales que llegan. Parece que en Melo — como ocurrió en Estados Unidos y en Quito con la trasmisión radiotelefónica de una seudo irrupción marciana — se tomaron los disparos en serio, y algunos paisanos, fresca en su memoria la obsesión de nuestras luchas civiles, se lanzaron a la calle, mientras gritaban: "¡la revolución!" Y dicen que en Rivera, los hechos casi pasan a mayores, pues intervinieron soldados auténticos que, puestos a las órdenes de Brussa por su jefe, se llevaron por delante los decorados y casi atacan de veras al actor Martín Zabalúa, que debió hacer milagros para convencerlos, a la par que deseaba mantener la invulnerabilidad del drama, de que detuvieran su agresividad exagerada.

Este archivo que obra en mis manos ofrece mucho material sobre el estreno de "Cantos Rodados", que interesa en estos momentos por razones de actualidad. Dijo EL DIA: *"La nueva obra teatral del doctor Francisco Imhof "Cantos Rodados" fué estrenada anoche por la compañía Salvat-Olona con un ruidoso éxito. El público numeroso y entusiasta aplaudió muchos pasajes y al final de cada acto pidió con insistencia la presencia del autor que, al terminar el espectáculo, debió salir para agradecer aquellas manifestaciones. En los pasillos y en el vestíbulo del Solís comentábase con grandes elogios la labor del doctor Imhof y esos comentarios se acentuaron especialmente después del segundo acto que hombres de letras, periodistas y público en general consideraban uno de los mejores que se han escrito en el teatro ríoplatense, tanto por su factura, como por su galanura literaria y su evidente y bien sostenida teatralidad..." Agregaba "Diario sostenida teatralidad..."* Agregaba "Diario del Plata: *"Queda dicho así que la obra gustó al público y nos gustó a nosotros"*... "La Mañana" que elogia la *"altura de concepto"* y el lenguaje *"culto, muy cuidado"*, encuentra algunas situaciones falsas y exceso de literatura en el diálogo, con lo que parece discrepar el cronista de "El Bien Público", que habla así sobre la obra: *"Diálogo fácil y culto, eficacia en el desarrollo teatral, interés mantenido hasta el fin, nada de discursos artificiales, movimiento escénico espontáneo; todo indica un temperamento de vuelo y de aptitud para la escena"*. Son interesantes estas distintas posiciones psicológicas de hace treinta y dos años, pues pueden servir como sonda para introducirnos en la interpretación que de un mismo problema formulan dos épocas, si bien no muy alejadas en el tiempo, distanciadas, sí, por los cambios que estas dos terribles guerras, sus consecuencias, y las luchas de todo orden en el sentido social y estético, han podido producir. Extraigo del mismo archivo unas líneas, con la firma autógrafa de Fernando, el gran actor Díaz de Mendoza (25/7/1918), dirigidas al talentoso diplomático y escritor español D. Alfonso Danvila — hoy residente entre nosotros — que cobran importancia histórica: *"He leído con verdadero placer la comedia del Sr. Imhof que tuviste la amabilidad de entregarme. El autor de "Cantos Rodados", me parece un autor dramático ya formado que en realidades presentes asegura glorioso porvenir. Tiene, además, en mi opinión de cómico viejo, el instinto del teatro, que como sabes mejor que yo, es don natural que no a todos los que escriben obras dramáticas, es otorgado"*. Y se lamenta de que la costumbre de su compañía de no poner en escena obras modernas estrenadas por otros conjuntos, le impida representarla.

Luego, el ya citado estreno en Buenos Aires, a un año del montevideano. Hay discusión, en época de tirantez entre compañías. empresarios y actores de una y otra banda, sobre si Imhof fué atendido con celeridad en su deseo de presentarse ante el público porteño. Leo recortes afirmativas y negativos. Pero su éxito inmediato, las atenciones de que se le hicieron objeto y su misma acción de presencia, conjuntamente con la del Sr. Eduardo Ferreira, sirvieron de mucho para aminorar aquellas asperezas. Embajada de paz fué, por cierto, la de Imhof. La gran crítica lo recibió con aplauso. Sólo en el rotativo de los Lainez, "El Diario", a estar a los recortes que reviso, sin desconocer lo noble de su pensamiento, se le trata con dureza. Halla que Imhof reduce el movimiento de sus personajes a lo puramente anímico. Cree que Pedro Verdier no debe renunciar a su amor. *"Convengamos en que si eso es valor*, dice, *los suicidas son los seres más valientes del mundo"*. Trata de irreal y de egoísta al principal personaje. En resumen: la obra no convence al articulista. Para "La Mañana", en cambio, es un *"éxito rotundo"*. En términos afirmativos se expresa "Crítica". A su vez, dice "La Epoca": *"El doctor Imhof se nos presenta con esta su primera producción* (en la Argentina) *un comediógrafo de garra y fibra. Sin eufemismos, sin vacilaciones ha abordado la labor teatral llevando a la escena un problema social que estudia, desarrolla y soluciona con talento..."* Elogios y alguna discrepancia, insinúa "Ultima Hora". Muy interesante, el juicio de "La Moñtana": para su cronista, lo brumoso que apuntan otras crónicas en tono de censura, es más bien reflejo de la dramaturgia escandinava. *"Sin embargo*, agrega, *no hay tales nebulosidades en "Cantos Rodados". La línea del pensamiento central se prolonga recta hasta el final y el propósito del autor queda plenamente evidenciado"*. Y todo se rubrica con un juicio consagratorio de "La Nación". Se refiere su crítica al éxito de público, a la inteligente dirección escénica del celebrado Julio Sánchez Gardel y hace un medular estudio de la producción. *"He ahí*, dice, *en esa profesión desoladora de remordimiento y de falta de fe en la posible regeneración, expuesta toda la obra... Canto rodado es Verdier y son los camaradas de la misma edad que compartieron con él, el festín de una vida regalada de goces impuros; canto rodado es Sargazo, el viejo rijoso que pasa como una caricatura trágica del placer en el declive definitivo; canto rodado es la madre de Elena en sus debilidades maternales para el hijo estafador y sus severidades excesivas para Verdier que, por amor a Elena, era ya también hijo suyo; y hasta cantos rodados son las dos conmovedoras solteronas, para quienes resultará un eterno misterio el mito del Erebo"*.

Y como demostración irrefutable de la consideración que mereció Imhof en Buenos Aires por su noble éxito, ahí está ese "menú" del banquete que le ofreciera el consagrado escritor D. Enrique García Velloso, en el que aparecen firmas de lo más selecto del espíritu argentino, en la compañía de algunos altos representantes de la intelectualidad uruguaya.

"Cantos Rodados", que también fué llevado al Brasil y al Paraguay, mereció varias reposiciones, entre las que cabe recordar la de la A.E.T.U., en 1932, y la de la compañía de Arrieta, en 1937.

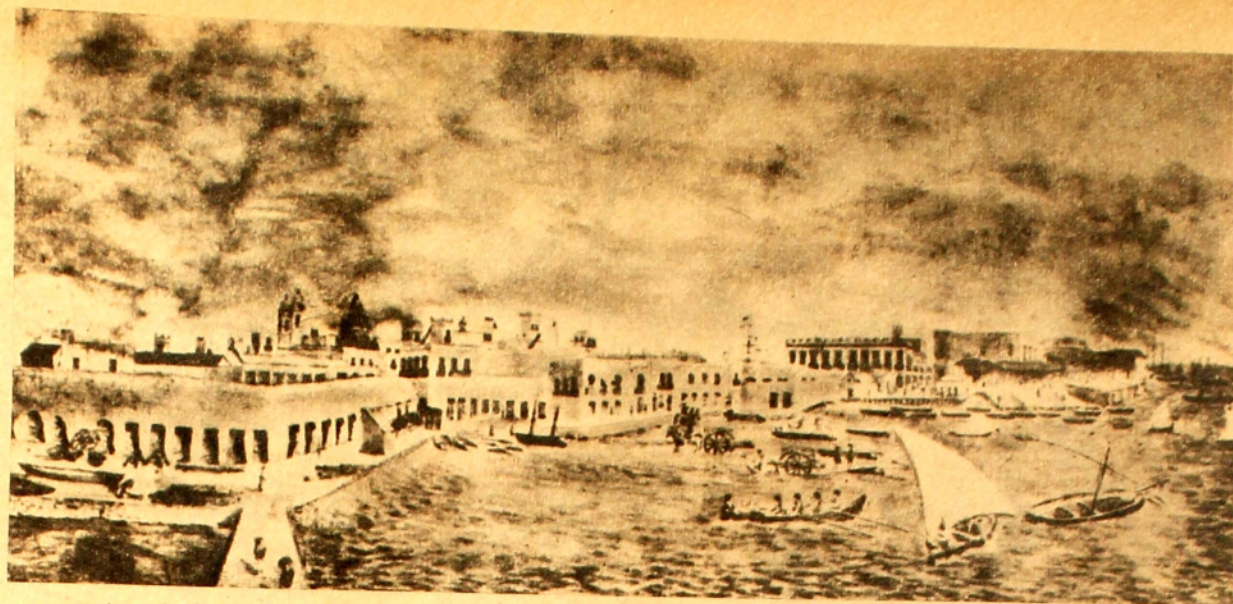
J. C. SABAT PEBET.

(Especial para EL DIA).

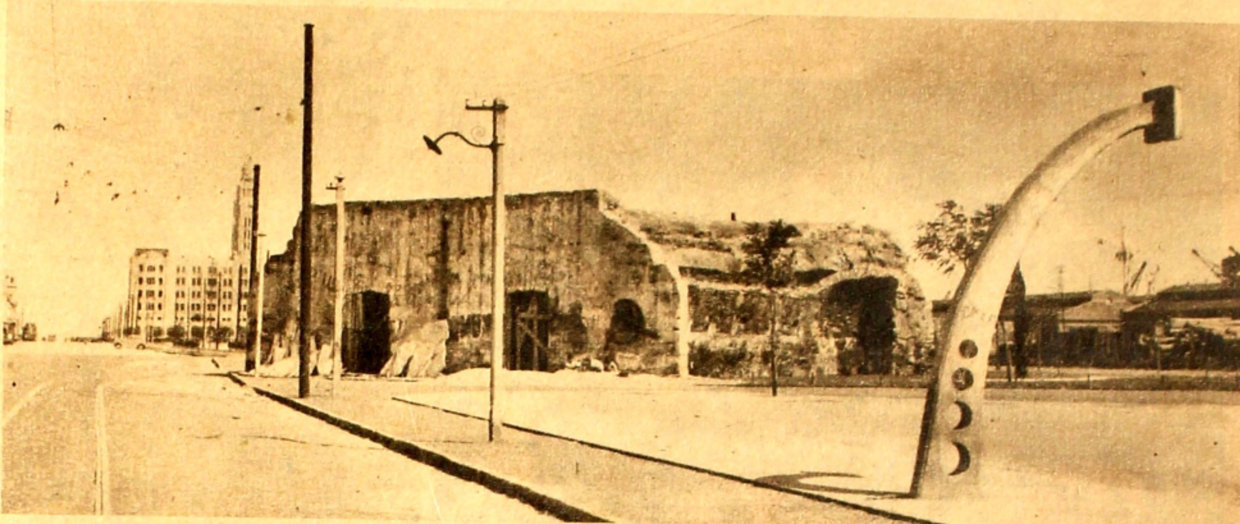
FE DE ERRATA. — En la rememoración del viaje a Paysandú del Presidente de la República, don José Batlle y Ordóñez, en 1903, aparecida en nuestro número del 2 del corriente, se deslizó en una de las fotografías un error que cabe salvar: es la que muestra el vapor de la carrera anclado en el extremo del muelle de Paysandú, expresándose en la leyenda que es "el vapor París" que condujo hasta aquella ciudad al Presidente y su comitiva. En realidad se trata de una fotografía del vapor "Venus", tomada en momentos de embarcar para Montevideo, en plena revolución de 1904, al Ministro de Guerra, General E. Vázquez, y dos cuerpos de línea. Los detalles de la fotografía, netamente bélicos, mostrando cantidad de militares y soldados, armas en pabellón, etc., certifican por sí solos nuestro aserto, que emane de testigos de vista. En cambio la llegada y recibimiento del Presidente Batlle revistió el carácter bien diferente de una recepción popular en que participó la ciudad entera, sin ningún aspecto del carácter militar como la vista cuya leyenda se rectifica.

C. A. O.

"LAS BOVEDAS", CON DESTINO DEPORTIVO



Acuarela de Besnes Irigoyen, trabajada durante el sitio de Montevideo, donde a la izquierda aparecen las Bóvedas.



El resto ciclópeo de las "Bóvedas", conservado como monumento histórico.

...O fué muy esplendoroso el legado colonial que nos tocó en suerte, sin nin... de aquellas maravillas, obras impe...deras de la arquitectura militar o re...sa, que correspondieron a otros países ...inentales, reducida nuestra hijuela a ...trucciones tan desdeñadas que, sólo ...ho tiempo después fueron rescatadas a ...arenales y reconstruídas, o en otros ca...so reparadas de añadidos improcedentes ... las desfiguraban. Y todo eso después ...eruditos debates que, por lo menos, tu...on la virtud de divulgar en conocimien... de la obra y de su significado en los ...mos que hiciéronla famosa, no sin ha...e perdido en tanto el rastro de algunas ... hubieran podido salvarse de la des...cción total.

...a última de esas construcciones colo...tes sobre las cuales no ha cesado el de..., son los restos de las "Bóvedas", res...to de los departamentos ciclópeos que ...dearon el recinto amurallado, y están ... exhibiendo sus macizas paredes de pie... "de tres varas de espesor y el resto ...nan bóveda de buen ladrillo desnudo", ...no las describe De María. Y mientras ...sostiene por algunos que deben arrasar... en nombre del urbanismo, de la higiene, ...asta del ordenamiento del tránsito, pues ...orban el trazado normal de la Rambla ...osevelt, se defiende su permanencia por ...enes ven en esos vestigios de la arqui...tura colonial un verdadero monumento, ...te integrante del conjunto defensivo ...s sólido y completo que defendiera a la ...dad en los tiempos hazañosos de su ...ca.

Y mientras se debatía, sin que el pleito ...gase a sobreseerse, ahí estaba "el buen ...rillo desnudo" y "las macizas paredes ... piedra", constituyendo el más lamenta... espectáculo urbano, albergue de indi...ntes, madriguera de pícaros, refugio de ... miseria, y descrédito permanente de ...estro urbanismo. De los boquetes abier... a sus costados, agujeros oscuros, mis...riosa caverna troglodita, salía el perma...nte humazo de las fogatas hechas en su ...terior, viéndose desde afuera, y a la pru...nte distancia a que se estaba obligado, ... rojizo llamear que daba a los desventu...dos que las habitaban reflejos demonía...s de aguafuerte goyesco. Cuantas veces ... intentó aventar a los incómodos ocupan...s, tapiándose los boquetes del muro con ...oquines, otras tantas se desmoronaba el ...piado, y volvía a convertirse el monumen... en madriguera, empeorándose, si era ...sible, a cada nueva invasión. A su alre...edor, en el baldío polvoriento, jugaban ...s muchachos del barrio entre montones de latas, de trapos, de papeles, y de cuanto deshecho se acarreaba a ese lugar. Ciertamente que no faltaba razón a los higienistas para desear el arrasamiento de semejante cubil; pues a tan menguado destino había ido a parar, sin que pareciera poderse remediarlo, la ensalzada muestra de la arquitectura militar española.

Toda esa zona se corresponde además, en lo aquitectónico y en lo evocativo colonial, por la vecindad de dos inmensos edificios con mayor abolengo y tradición que el más linajudo palacio actual, convertidos actualmente en inquilinatos de nutrida población, con el agregado de tabernuchos y comercios menudos, rincón portuario que invaden en la noche errabundos tambaleantes, marineros en busca de "Mayá"; y durante el día, abundan en chiquillería de inquebrantables propósitos futbolísticos.

Esos edificios pertenecen también al Estado, creemos, y tienen en ciernes el destino de llegarse a convertir en "Museos Coloniales", pero hasta tanto que ello pueda realizarse, y va para largo, se transfiguran con agregados inconvenientes, se desmoronan aleros que son estupenda muestra de artesanía, y desaparecen herrajes y azulejos de época.

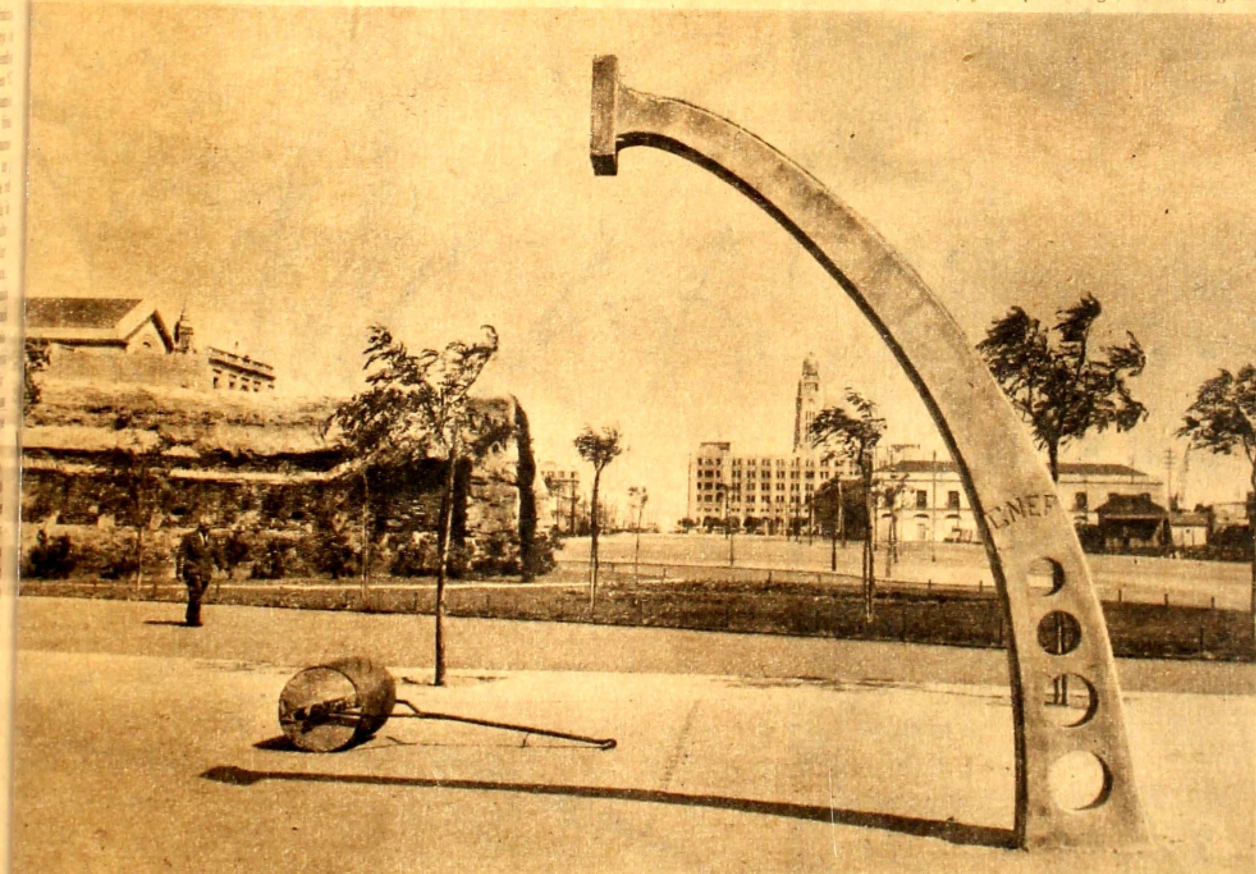
En cuanto a la "Bóveda" algo se está remediando, pues ha sido cedida, se nos dice, y suponemos que haya sido a solo título de ocupación precaria, a una entidad deportiva del barrio; y si bien este destino no ha de contemplar el anhelo de quienes aspiran que el monumento tenga una aplicación más conforme con su carácter histórico y arquitectónico, no cabe duda que por lo pronto mejora su anterior y vergonzoso aspecto.

Por lo demás, no siempre estuvo esa construcción, pese a su origen, dada a lo militar, pues si bien sirvió primitivamente de arsenal y almacén de víveres y ropas para las tropas, más tarde quedó en hospital de sangre durante las invasiones inglesas y posteriormente en barracas y herrerias de pertenencia particular.

Cerca de trece años duró su construcción, según Cortés Arteaga a cuyos escritos es forzoso recurrir para documentarse, empleándose cuantiosas sumas y legiones de trabajadores, reforzados con presidiarios e indios de distintos pueblos de nuestro territorio. Las murallas ciclópeas, los sólidos terraplenes, los anchos y profundos fosos, hubieron de ser cimentados, alguna vez, sobre roca viva, consumiéndose el caudal disponible mucho antes de que fueran terminadas, lo que obligó a comprometerlas como aval de empréstitos que nunca fueron solventados. A quienes las construyeron, "los antiguos vecinos don Vicente Garzón y don Joaquín Correa", se les pagó con "sendos solares en las cercanías".

La intervención edilicia ha enjardinado sus alrededores, urbanizándolos, y la Comisión Nacional de Educación Física ha empezado a levantar las instalaciones para una plaza de deportes. La amplia avenida y la "bóveda" queda cerrada por el abrazo de los postes, con lo que sobre desaparecer aquel bochorno del sucio abandono, se procurará a la chiquillería del barrio un necesario lugar de esparcimiento. El sitio fué preferido siempre para los juegos infantiles, pues cuando las bóvedas ocupaban dos cuadras de extensión, "los muchachos — dice De María — iban a remontar sobre los altos terraplenes de las casernas la pandorga", que es como en buen romance se llama a remontar "barriletes"...

AMARUX.



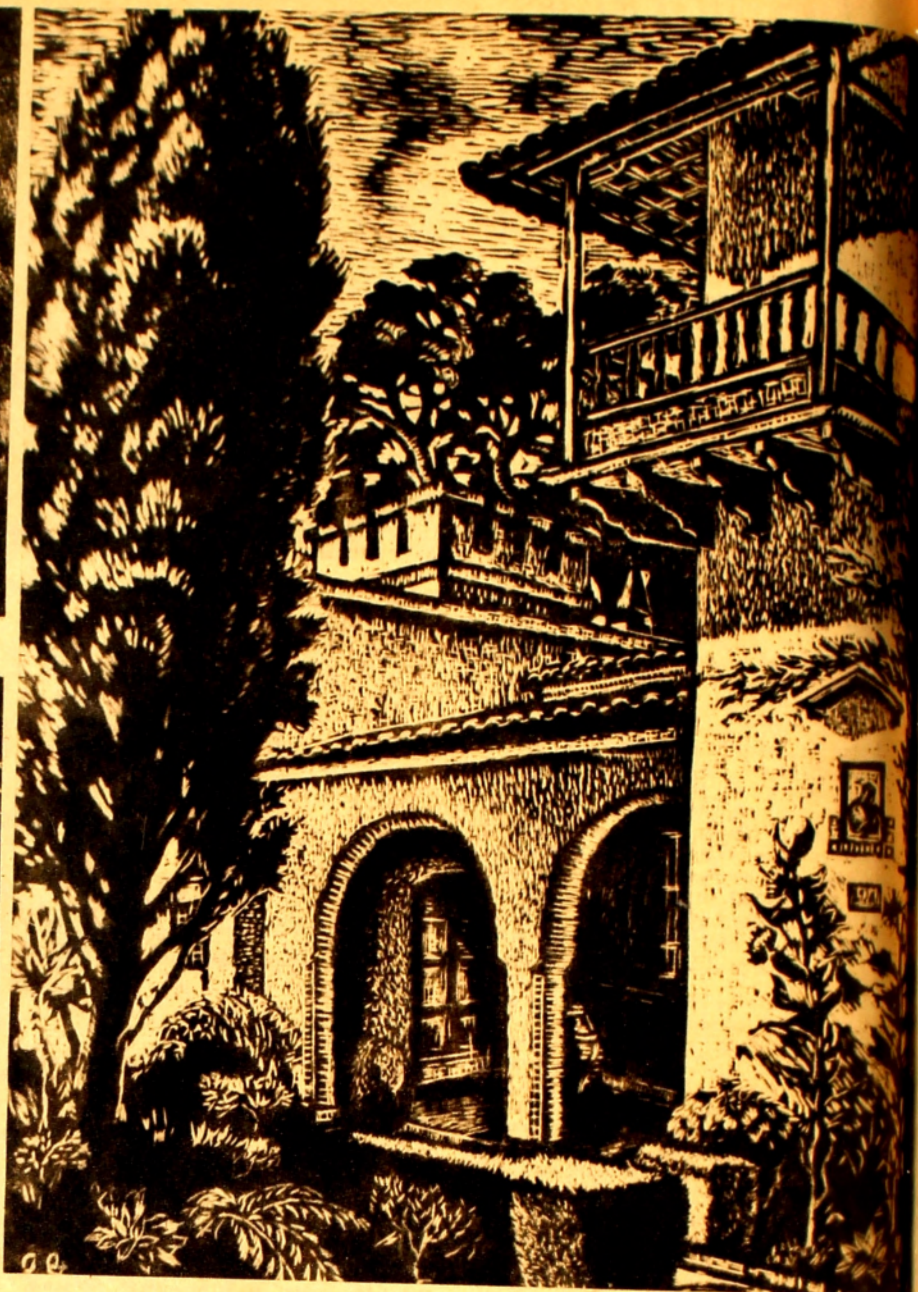
Aspecto del tramo de la Rambla Roosevelt, con el resto de las Bóvedas y en primer término la plaza de deportes levantada por la Comisión N. de Educación Física.



"Composición". Litografía de Andrés Feldman. Premio Intendencia Municipal



"Guitarrista". Grabado de A. Togores. Premio especial I. Municipal



"Museo Zorilla de San Martín". Grabado de Celia Giacosa. 2º premio.



"Parque Rodó". Carbón de J. Mercader. Mención.



"Embarcadero". Agua fuerte de Lucía Addiego.



"Luz". Pluma de José Serrano. Mención.



"Feria Dominical". Tinta china. Ricardo Aguerre. Primer premio.

XIII Salón Nacional de Dibujo y Grabado

EL 19 del corriente se inaugurará el XIII Salón Nacional de dibujo y grabado. ...sta sección, aparte del Salón de pintura ... escultura, busca la difusión, y el dar su ...erdadero valor a un arte que, llamado ...enor, constituye la base y el armazón de ...oda obra plástica. El dibujo encierra el ...mite en el que condensa cada artista su ...isión interior de las formas. Y este límite — si así puede llamarse, ya que la li...ertad de cada artista libera sus diques, ... el borde que abarcan los ojos y la meta ...nfinita... Verdaderamente es tan diversa ... forma de encausar las líneas, el ritmo ...ado y el nacimiento y finalidad de cada ...na, que hacen así la personalidad que las ...nterpreta.

En el interior de esos ritmos se desarro...an otros, o mejor, la contiuidad de aqué...os en forma corpórea y de volumen, en ...ntas planas, en grises, o simplemente en ...lanco y negro. Y aquí, como en la línea, ... problema es el mismo y la diversidad ... misma. Ser original en el dibujo o gra...ado es muy costoso.

Nosotros creemos que la originalidad es ...esultado de lo espontáneo. Pero lo espon...áneo ,para que sea original y valioso, de...e estar recostado a una sólida base. Por ... tanto, no es precisamente acudiendo a ... superficial e imitativa manera de enca...ar soluciones que demuestran ingenio pe... a las que les falta un sostén y una ex...eriencia que las defienda, a las que hay ...ue ir, sino que la evolución debe sentirse; ...egada por vías naturales, por el escalona...iento de etapas que dejan verdadero ...prendizaje, y no por la improvisación. De...imos esto, porque en nuestra primera y ...gera impresión del Salón, que tiene por ...bjeto nuestra nota informativa, anotamos ...lgunos exponentes — pocos — que tien...an soluciones que nos parece escapan a un contralor severo y disciplinado de esa misma espontaneidad de que hablamos, y a la que hay que someter a dictados plásticos y duraderos. Tal forma expresiva requiere el momento preciso, y hay que esperarle con constancia y trabajo.

En lo que se refiere al aspecto general el Salón sostiene más o menos los mismos valores de los anteriores, aunque algunos artistas se superen, y otros por el contrario, no estén en un momento feliz. Pero el Salón logra, por el deseo de muchos artistas de ceñirse a los dictados de una buena técnica, o por lo menos a la intención de ella, mantener, si no una armonía de conjunto en sus calidades, difícil esto desde luego, si un conjunto de obras realizadas con entusiasmo, y algunas envueltas a un ritmo ascendente y que se convierten en buenos trabajos. En general prima un naturalismo que busca sugerir, ya por medio de elementos simples, como el blanco y negro del grabado, o el dibujo de líneas contorneadas, o por el complicado cruce de éstas y el rayado virtuoso del grabador hecho casi orfebre... la belleza íntima de las cosas; paisajes, retratos, figuras, composiciones...

Se busca empero el tema y se le interpreta, lejos del estudio de taller, o el simple apunte. Se le quiere desarrollar, y esto es buen síntoma si tenemos en consideración la falta de conocimientos básicos conque lucha nuestra juventud, que debe aprender casi sola y estar al abrigo nada más, en muchos casos, en aquella espontaneidad de que hablamos en un principio... aunque bien intencionada.

Sin embargo, algunas obras han buscado amparo en la inspiración clásica, y tales principios de composición, pueden dar invalorables lecciones, que bien aprovechadas, se constituyen en un dique a la facilidad, y a la desaprensiva e inconsciente valoración de sí mismo.

Este comentario, que como dijimos más arriba es sólo un aspecto informativo recostado en la primera impresión del salón, va acompañado de algunas reproducciones de obras que obtuvieron premios en este XIII Salón Nacional de dibujo que próximamente iremos comentando.

E. V.

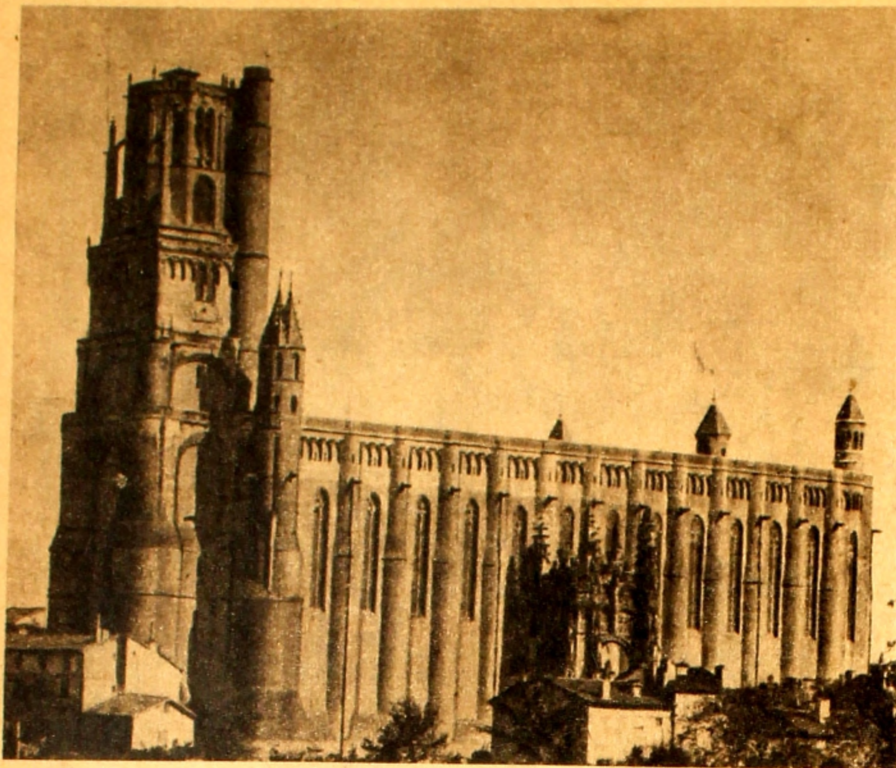


"Paisaje". Lápiz de Miguel Tuttano. Mención Intendencia Municipal.



"Motivo portuario". Grabado de J. Sanchez. Mención.

LA MATERIA QUE NIEG



Altos y apretados los muros hostiles. Roquera. Fortaleza y casa de guerra. Ejemplar único. Esta es la catedral del Albi.

EN todos los tiempos, y en todas las latitudes, aspiró el hombre a dejar sobre la tierra un monumento que lo personifique. Recordatorio, en cópula, de hombre y obra. Y acaso no hay otros en el mundo tan concretamente adheridos a un nombre y a un hombre, al mismo tiempo, como el Escorial y Versalles. Ni que tan sólo tengan, sin embargo, el parecido de la adherencia. El Escorial es Felipe II y Luis XIV, Versalles. Lugar común con vida dura. Y nada más. Porque el Escorial no "justifica" la existencia de Felipe II. Como no "justifica" Versalles la existencia de Luis XIV. Monasterio, palacio, o tumba, monumento conmemorativo, y aun ofrenda expiatoria, son si se quiere la aspiración petrificada del rey taciturno a lo que nunca realizó, o de cuanto el rey mundano quiso parecer y jamás fué. Lo quimérico —o lo imposible— en la empresa política y religiosa de Felipe II. La idea de sí mismo, a perpetuar, permanente obsesión de Luis XIV. El Escorial no expresa, sin embargo, ni perpetúa Versalles, lo que pudieron ser o realmente fueron el rey taciturno, ni el mundano. Aún menos lo que pudieron hacer o realmente hicieron. En cuanto equivalga ya éste "hacer" a obra cumplida.

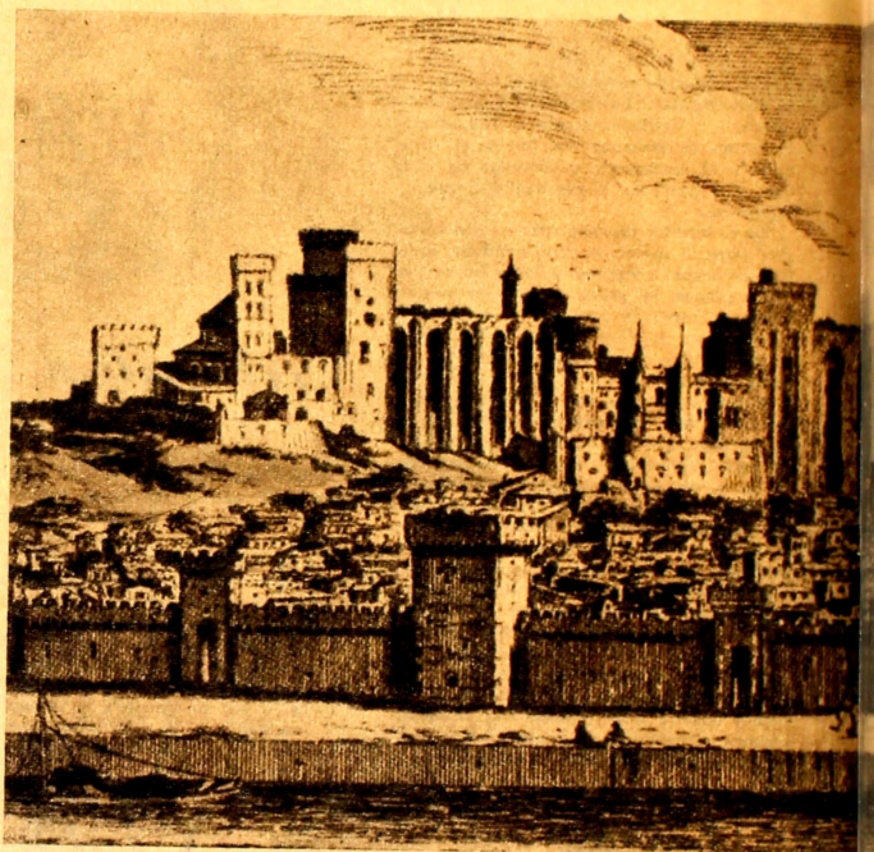
¿El Escorial? Recuerdo expiatorio en memoria de una batalla iconoclasta, y ofrenda de la vida y de la muerte a la unidad religiosa como instrumento político. Símbolo unitario del espíritu en la unidad seca de la piedra. Ex-voto de la fe única. Todo el Escorial es unidad y representación de unidad. Corresponde, sin embargo, al rey que mala política practicó por ser malo el instrumento. Al aspirante apasionado que imponía la unidad religiosa, y más difícil la hizo injertándola en su política. Al aspirante, más apasionado aún, que buscaba el Imperio, y más difícil lo hizo con su rigidez dogmática. A quien pretendía hacer Imperio —o rehacerlo— unificando obediencias religiosas, o dogmas, o dialécticas sacras, y sólo consiguió acentuar la diversidad —y la incompatibilidad— de oraciones y argumentos. ¿Qué puede haber de común entre la obra de dispersión cumplida por este rey obcecado y taciturno y el Escorial unitario, expresión —o intento expresivo— de todas las unidades, aparte la aspiración no lograda? En realidad el Escorial es el monumento conmemorativo de lo que quiso cumplir Felipe II. Pero no de lo cumplido. Conmemoración de lo que muerto nació y quedó muerto. Unico en el mundo, si se le entiende así. Alzado además por el mismo aspirante a quien la impaciencia cegaba y no advirtió el infinito entre intención y obra netamente interpuesto. En los Países Bajos y en Flandes está la prueba de aquella interposición. Y en España también: más idólatra que dogmática y menos evangélica que inquisidora. Aunque colores diversos tenga —y tiene— la pasión inquisitorial española.

¿Versalles? Un alarde de gracia y limpieza que bebe en las fuentes de todos los clasicismos. Intelectualista. Sensual. Sensible. Supercivilizado. Luminaria de su época y clave de humanidades. Y de refinamientos. Pero... el "gran rey"... Este Luis XIV (polvos, oro y perfumes), de encaje y sedas vestido, es el rey —y el hombre— de las guerras sórdidas y menos defendibles de su tiempo. Ave de presa y temperamento de asaltos tigrescos. Maquiavelo de expedientes, duro y frío. Por conducto de Ana de Austria, tiene sangre de Habsburgos. Y esto lo explica, en todo caso. Versalles, no. Ni lo que Versalles perpetúa.

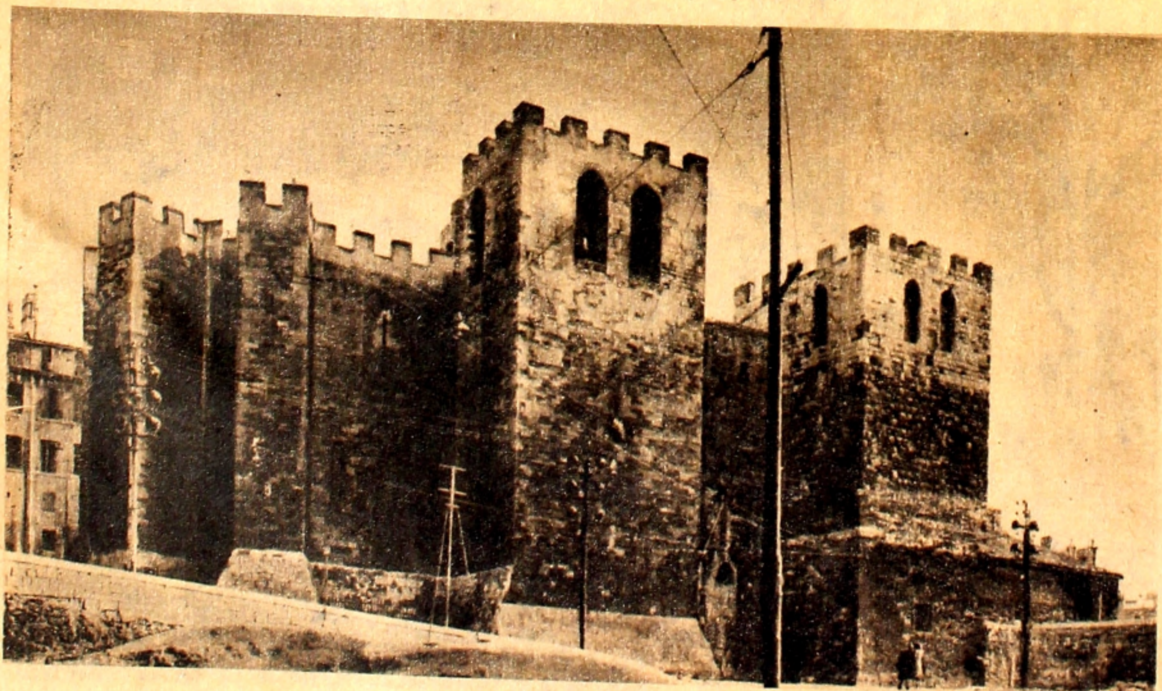
Por ser más de hoy, y más contraste a nuestro alcance al día, piensa uno en el Escorial y en Versalles, en Felipe II y en Luis XIV, cuando ahora pasa de Avignón a Albí, por tierras de Provenza y del Languedoc. Países de olivares y de miel, de vinos y de moreras, de juegos florales, dialectos que cantan, exuberancia y luz. Porque la Sierra de Guadarrama, risco desnudo y frío, parece pre-fabricada para servir de fondo —y de matriz— al Escorial. Y entre Sena y Bievre, destinada la tierra al cultivo intenso y raro de la forma versallesca y de sus propias maneras. Pero na[...] parece dispuesto en la dulce Provincia, [...] en el Languedoc, para que contraste idé[...]tico aparezca y se imponga. Y aquí est[...] sin embargo. Violencia y choque entre hom[...]bres y obra. Monumentos que no "justi[...]can" y materia que niega. Está en Avignó[...] Y en Albí. Entre las moreras y los oliv[...] provenzales. Entre viña y naranjos. Ent[...] el mistral que canta azotando el hieratism[...] de los cipreses solitarios y el clamor de [...] garras, contrapunto del viento.

"En Avignón y en Albí —decia Violet [...] Duc— perdura la monstruosidad más bel[...] de la arquitectura francesa". E insistir im[...]porta. En cuanto monstruosidad de la a[...]quitectura. En cuanto belleza de lo mon[...]truoso. Y en lo monstruoso de su destin[...] En Avignón, el castillo de los papas. L[...] catedral de Santa Cecilia, en Albí.

Setenta y dos años de residencia pap[...]



Así era Avignon en el siglo XIV. Ciudad provinciana y re[...]

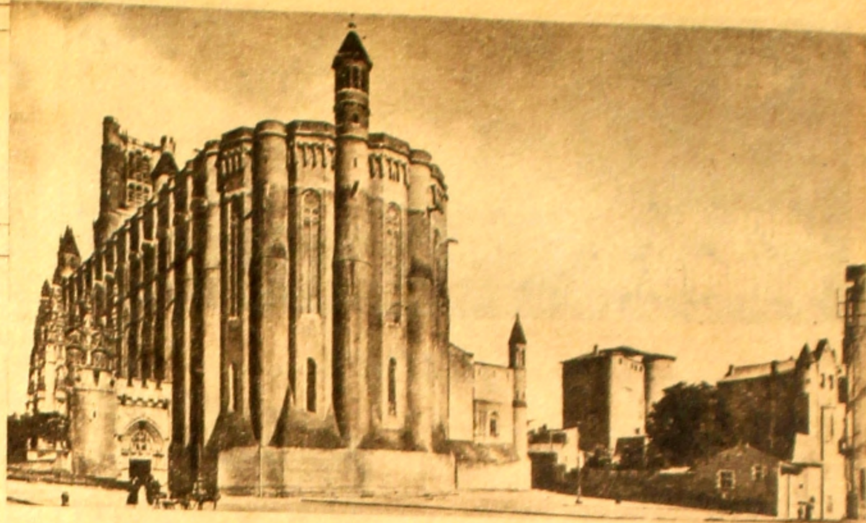


Modelo de iglesia fortificada: la abadía de San Victor, en Marsella.



Lo que queda hoy de las murallas exteriores de

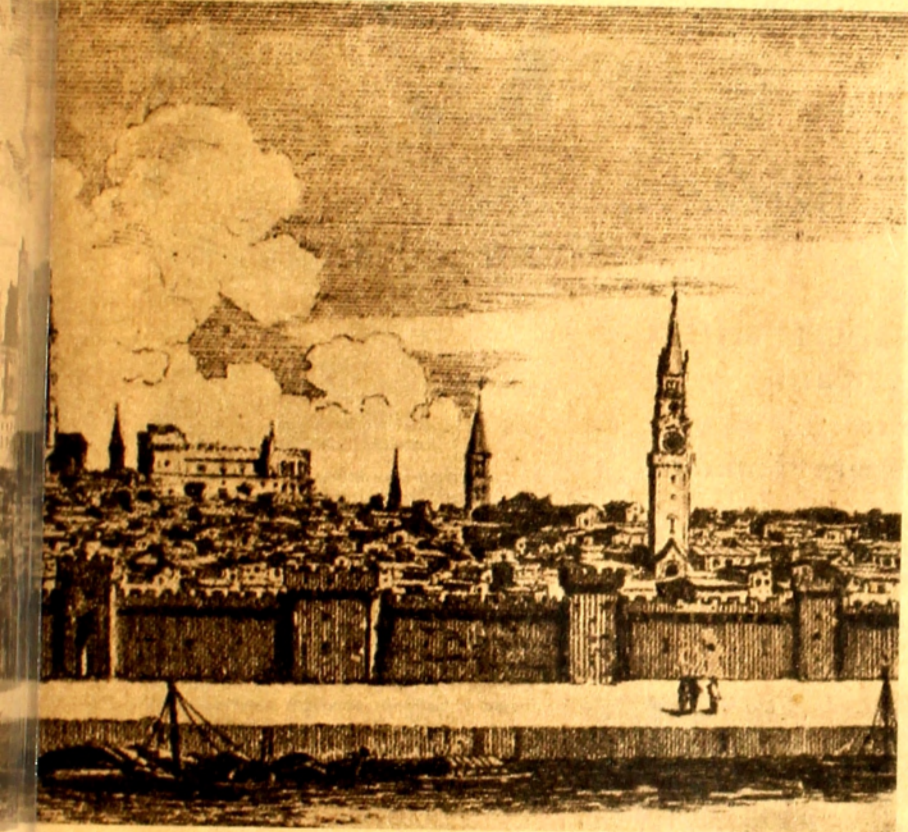
...Y EL PODER SOLITARIO



"Paisaje" urbano y completo de la Edad Media, en Albi. Contorno posterior de catedral y castillo — palacio medieval de los arzobispos albigenses.

...en Avignón, trece papas, un cisma, tres antipapas, bastaron para que una pequeña ciudad provincial, apacible y dormida, quedara marcada a fuego —para siempre— con esta máscara de agresividad soberbia que el castillo de Benedicto XII le impone. Para que, lejos aún de Avignón —largo el horizonte— ya no vea uno el paisaje provenzal jugoso, ni los olivares, ni los cipreses, ni las moreras de la dulce Provincia, ni oiga el clamor virgiliano de las cigarras, hipnotizado por la masa monstruosa que domina y aplasta al pueblecito en torno. Para que se pregunte uno si llega al pueblecito sucursal de la Ciudad Eterna, durante setenta y dos años capital —o presunta capital— del espíritu, o a la más recia y dura de las ciudades combatientes y amuralladas. Para que entre en Avignón, y en las callejuelas estrechas y cerradas, má polvo que baldosa y más ambiente de cuento de Daudet que de blasón palaciego, se le haga imposible imaginar fastuosidades de corte papal, ni pompas deslumbrantes de séquito cardenalicio, ni desfiles de púrpura, ni proyecciones espirituales hacia e confín del mundo. Para que no vea, ni sienta, ni advierta, que entre estos muros roídos y estrechos pudo estar el centro espiritual de Europa, aspirante al cetro espiritual del mundo. Porque sólo ve —y otra emoción no existe— la monstruosa masa arquitectónica que domina y se impone todavía. Y en medio de esta masa ingente, expresión de lo agresivo y de lo que teme, al mismo tiempo, huye y se esconde, no siente —ni puede— la presencia del Espíritu, ni de nada que al Espíritu se acerque, o lo comprenda, o suyo sea. Siente uno —y le aplasta— el Poder y la expresión del Poder. Como podía ejercerlo, en el siglo XIV, no importa qué Señor de tierras y de vidas, encastillado y altivo. En guerra con el Señor vecino. O al acecho, entre muros, del Señor enemigo que viene. Más altos los muros, y más sólidos, en el caso de este Señor poderoso —y papa— en Avignón instalado. Siente uno —y le aplasta— el Dominio y la expresión del Dominio. La Fuerza y la expresión de la Fuerza. Material. Y materializada en la fiera altivez temerosa del castillo roquero. Expresión del Poder solitario, que es Fuerza y Dominio. Pero se esconde.

Una crucecita en lo alto de la muralla, indigente y tímida. Silueta frágil en la inmensidad de la fortaleza. Como podían aparecer en el siglo XIV la alabarda o el casco del arquero que montaba la guardia al servicio del papa Clemente, o Benedicto, o Bonifacio.



...aplastada por el castillo-palacio de los papas. (Estampa del siglo XVI).

¿La catedral de Albí? Edificio sin par. Sin semejante siquiera. También lo advierte a distancia quien se aproxima y llega por los caminos del Languedoc. Roquera. Fortaleza y casa de guerra. Casco —a distancia— de nave acorazada y combatiente. Altos y apretados los muros hostiles que anuncian presencia de enemigo y no rincón de paz. Monstruosa la belleza, y bella en todo caso. El penacho en llamas de los volcanes también es bello. Monstruosa la torre-fachada, complejo de campanario que pide oraciones a través de boquetes estrechos para uso de armas. Los arzobispos de Albí —los de su tiempo— más buscaron que rehuyeron la profesión castrense. Esto la explica. Hombres de espada en puño más que de cruz en pecho. Y esto la explica también. No explica, en cambio, que tal máscara pudiera ser jamás la del Espíritu.

Cierto —y también importa decir esto— que la fortaleza papal de Avignón es fortaleza afuera y fortaleza dentro. Cuerpo de guardia y puesto de mando. Sin quiebra. La capital de Albí, hosca y agresiva para quien se acerca y llega, es maravilla interna, delicadeza y filigrana frágil más allá de la muralla.

Recuerda uno el Escorial. Y Versalles. Porque no justifican al rey taciturno. Ni al rey ilustrado. Como la catedral fortificada o el palacio-fortaleza, no "justifican" a la Iglesia. Yo no conozco nada que tan hondamente ponga en carne viva el choque entre Espíritu y Materia, ya dos veces milenario, que en ella tomó cuerpo y la marcó, como la visión de sus fortalezas medievales: iglesias, castillos, o palacios. Importa menos que haya habido un Alejandro Borgia, o un Juan XIII, o tal o cual inquisidor albigense o sevillano. Cuenta menos que los inquisidores políticos de nuestro tiempo renueven simplemente las maneras inquisitoriales de la Edad Media. Y aun que hoy, como entonces, caigan de nuevo quienes sólo cometieron el delito de no aceptar dogmas imperantes, o de no seguir la línea impuesta. Porque piensa uno en esta Iglesia que en medio de la calle comienza su vida, hace casi veinte siglos, y en medio de la calle "se hace". Abierta. Entre la muchedumbre romana de las pequeñas gentes sometidas, de emigrados y de esclavos. Abierta aún en medio de la persecución. Que, desde el siglo XVIII, abierta vive. Sin iglesias fortificadas, sin murallas ni palacios-fortalezas. En época de incredulidades de herejías, o de indiferencias. Y aun de nuevas persecuciones. Y en la plenitud de su poder, en cambio, en plena Edad Media, y al término de la Edad Media, triunfante, indiscutida, acero el dogma y roca firme la autoridad, alzaba murallas sólidas, encerrábase en castillos o en iglesias castilleras, y ponía bosques de alabardas en muros de fortaleza.

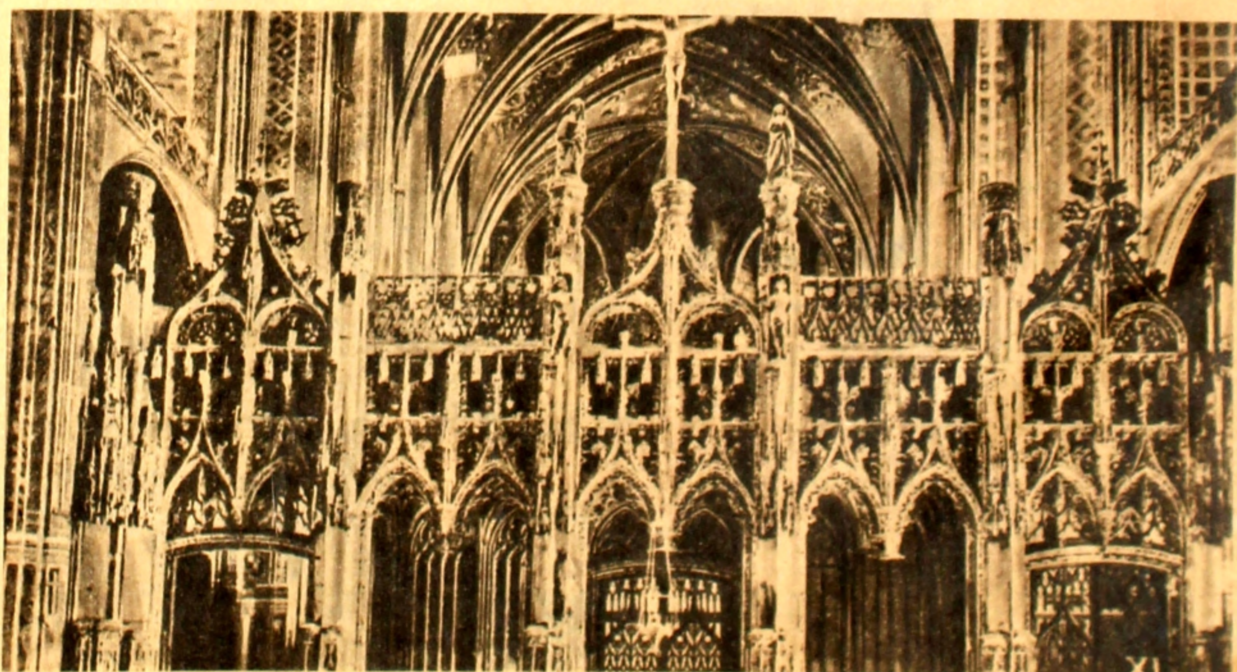
Poder absoluto que se impone... y teme. Que se exhibe y en torno siente el vacío. Y lo hace. Porque no hay nadie tan solo, ni a quien la soledad abrume, como el hombre que ejerce todos los poderes, árbitro solitario de su poder. ¡Grande y ejemplar lección para nuestro tiempo! Si nuestro tiempo es capaz de aprender algo en lección vieja.

J. B. TOLEDO.

Burdeos, 1950. (Especial para EL DIA).



...gnon, tal como aparecen en la estampa antigua.



Al ver por vez primera la catedral de Albi, desde el exterior, ¿quién puede esperar el hallazgo de esta maravilla gótica entre los muros de fortaleza?

EL ENIGMA DE PUNTAS DE QUEBRACHO

EL 15 de diciembre de 1895 un hombre se apeó de su caballo y entró en el Juzgado Letrado de un departamento del Norte. Preguntó por el Juez y le entregó personalmente un oficio. El Juez, en su despacho, leyó el siguiente comunicado: "Puntas de Quebracho, 13 de diciembre de 1895. Señor Juez: Anoche sobre la media noche fueme golpiada mi puerta y comparecí a ella donde encontró un hombre emponchado que me notificó que en el rancho de Manuel Leiva por mal nombre Maneco Petizo habíase volado la tapa de los sesos un hombre. Estaba ensillando mi condución que es un caballo de mi propiedá marca de los Madruga cuando se me presentó otro hombre y me notificó que en las casas de Dorvalino Sosa también habíase volado la cabeza otro hombre. Llegado el que suscribe a lo de Maneco Petizo certifiqué y certifico que hallé un hombre caído cara al pasto que conocí como Catalino Curbelo vecino de mi conocimiento. Lo conocí por las espuelas y hebiya del cinto pues tenía la cara tapada y negra por el humo del fogonazo y la sangre producida. Los vivientes del rancho declararon ante mi presencia que sintieron como un trueno y que cuando salieron vieron al muerto. Sobre el pecho tenía una carta prendida con una nodriza que la señorita Juana María Leiva agarró leyó y se desmayó carta que incauté y remito a vuecelencia bajo este mismo sobre. Lejos había un caballo maniado que reconocí como de Juan Fleitas. No se halló el arma causante por más que se buscó. Carculo que la dicha es pistola de muy alto calibre por el fogonazo. Certifiqué y certifico suicidio o sea muerte de voluntá natural. Marché a las casas de Dorvalino Sosa como a una legua de los ranchos dichos donde certifiqué y certifico que encontré un hombre caído cara de soslayo que conocí como Juan Fleitas vecino de mi conocimiento. Tenía la cara tapada de humo y de sangre. Tomé declaración a los vivientes de las casas ante mi presencia y declararon que sintieron como un trueno y que cuando salieron hallaron al muerto muerto. Sobre el pecho tenía una carta prendida con una nodriza que la señorita Cristina Sosa agarró leyó y se desmayó carta que incauté y remito a vuecelencia junto con la otra. Encontré un caballo maniado que reconocí de propiedá de Catalino Curbelo por las garras y por el mismo caballo. No se encontró al arma causante por más que se buscó. Carculo pistola de alto calibre por el fogonazo. Certifiqué y certifico suicidio o sea muerte de voluntá natural. Volví al Juzgado y mientras comencé a escribir la comunicación pertinente mandé notificar al comisario para que se incautara de los cuerpos y procediera. Sobre la madrugada fuéme golpiada mi puerta y abierta que fué me encontré con el comisario Celestino Rosa con el que no ando en relaciones legales desde las carreras en la Manguera de Marincho el sargento Martín Valdenegro y el guardia Lucio Suárez. Notificóme el comisario que concurrió a los ranchos de Maneco Petizo y casas de Dorvalino Sosa y que no vió ni costató muertos ni caballos ni nada. De galope largo volví en mi condución y tampoco encontré muertos ni caballos ni nada. Tomé declaración y nadie sabe más nada que no hay nada. Averigué por los vecinos Catalino Curbelo y Juan Fleitas y nadie sabe nada ni de ellos ni de sus caballos. Pero yo señor Juez certifico y seguiré certificando que vide a los dichos vecinos caídos y muertos y a sus caballos vivos aunque cambiados de dueño. Todos los vivientes de los ranchos y de las casas siguen declarando y jurando que vieron a los muertos muertos. Y le remito esta notificación con urgencia y juro a vuecelencia que seguiré diligenciando como Juez que soy de Paz por nombramiento legal y pertinente y que no creo en brujas".



¡Andate y que no te vuelva a ver más, carpincho chacarero!

Bien. El documento anterior es auténtico. Está firmado por un Juez de Paz legítimo. El hecho que éste denuncia es exacto. Cuando el Juez llegó a ambos hogares halló a Catalino Curbelo y a Juan Fleitas tendidos, ensangrentados, chamuscados, exánimes. En el lugar que fué encontrado Curbelo estaba el caballo de Fleitas y en el lugar que fué hallado éste el caballo de aquél, ambos maneados y asustados aún. Todos los habitantes de ambas viviendas, y las novias respectivas de Catalino y Juan (Juana María Leiva y Cristina Sosa) reconocieron a los difuntos y las cartas halladas como de letra de Juan Fleitas. No apareció en ningún caso arma alguna, aunque en ambos se sintió una detonación espantosa. Cuando sobre el amanecer llegó a los hogares de Sosa y Leiva el comisario, ni él ni los moradores de rancho y casas encontraron los cuerpos de Curbelo y Fleitas, ni los caballos de su propiedad. Se habían evaporado, habían desaparecido totalmente sin dejar el menor rastro de ellos. Y hasta hoy se supo más nada de los mismos. Este doble hecho constituyó —y constituye aún— un perfecto enigma en Puntas

de Quebracho. Nadie, en aquel pago, hasta los presentes días, ha dado una explicación satisfactoria sobre esto. El caso es que a Curbelo y Fleitas más de 30 personas responsables, entre ellas un Juez, vieron con su respectiva caboza destrozada, caídos, inmóviles. Y sus caballos (aunque al parecer cambiados de dueño) cerca de ellos. Y que ellos y sus caballos desaparecieron para siempre. Yo voy a dar, aquí, la revelación de este impenetrable misterio.

Voy a advertir al lector que no describiré el caso a la manera emocionante, sensacionalista y nebulosa —aunque de todos modos genial— de Poe, de Collins, de Doyle o de Chesterton. Me limitaré, secamente, a seguir los pasos últimos que los protagonistas de esta extraordinaria tragedia di ron por este mundo, es decir para acá de la frontera con el Brasil.

El día anterior al de su suicidio y desaparición física de nuestro planeta Catalino Curbelo oyó —a la hora 19— junto a una ventana del rancho de Manuel Leiva esta palabras de su novia Juana María: ¡Andate y que no te vuelva a ver más, carpincho chacarero! Montó a caballo y con esos conceptos rebotándole dentro de su cabeza como pelotas en sonoro frontón llegó a su rancho. Desparramó su apero cuando desensilló y su gran osamenta hizo crujir el catre al desplomarse en él sin desvestirse.



Luego de dos horas de trote se apearon junto a unas enormes piedras de la Sierra Grande

Así que amaneció y decidió salir, pasó más o menos sesenta minutos para librarse de poncho, mantas, colchón y guascas del catre, pues entre su fiebre, su insomnio y sus gigantescas espuelas habían trenzado de tal forma los elementos nombrados que, al fin al enderezarse, desentumirse y desacalambrarse frente a la puerta, emitió un resuello ruidoso como el pampero, sumida la boca y desorbitados los ojos más por este problema que había resuelto sudando que por su drama sentimental. Ensilló y enderezó a lo de Juan Fleitas, su único amigo, idéntico a él en espíritu. Y le dijo: Mirá, Juan, tengo que matarme. Narró la historia de su noche triste puntualizando bien el "andate" y el 'carpincho chacarero". Se discutió. Juan, prudente en esos momentos, opinó que "una rigular soba de rebenque" bien administrada a su amor sería lo más acertado. Catalino —que como su aparcero era un romántico puro— expresó: Con matarme acomodo mejor la cosa. Cuando me vea cáido frente a su ventana con el mate reventao le va a dentrar un arrepentimiento que la va a arrastrar de las patas hasta llevarla al hoyo llorándome. Dame tu pistola, Juan, que pa eso he venido. Juan se rascó la cabeza y dijo: No la tengo aquí, se la presté a Cirilo. De un baúl sacó papel y un lápiz mocho. Escribió y alcanzó el billete a su amigo. Llevale esto. El te entregará el arma. A punto de trasponer la puerta, Catalino, su amigo lo llamó. Tenés que dejar una carta... Hacémela vos. Sabés que no sé escrebir. Acordaron que, mientras Curbelo iba a lo de Cirilo, Juan escribiría el patético comunicado. Mirá, Catalino, si cuando vuelvas yo no estoy, encontrarás la carta sobre mi cama. Comprate un sobre, pues yo no tengo, en la pulpería del turco Chabá y una nodriza. Metés la carta en el sobre y el sobre te lo prendés en el pecho ande se vea bien. Dispués atracate juego. Se dieron un abrazo estrecho y emocionado por las dudas. Y en tanto Catalino galopaba rumbo a lo de Cirilo, Juan escribió esto (trabajo que le llevó tres horas): "Por tu ingratitú me arranco la vida y que eya sea como las boliadoras que se arroyen en tu corazón de crucera y sepa el Juez que lo hago de mi santa y legal voluntá". Cuando firmó por su amigo y trazó una rúbrica florida bajo aquella obra de arte sintió envidia por el suicida. Catalino llegó a lo de Cirilo y alarmó a toda la familia de éste (y a éste) con la entrega del billete. Cristina Sosa —hermana de Cirilo y novia de Juan— hizo ensillar un caballo y con Catalino al costado salió al camino. Mudos, al trote largo, empezaron a hacer trotar el largo camino. Catalino, taciturno, de vez en cuando miraba a Cristina (por debajo del ala del sombrero). Y pensaba: ¡Qué potranca la novia de Juan Fleitas! Cristina, angustiada, miraba a veces a Catalino, (por entre sus crenchas revueltas). Y pensaba: ¡Grandote y güen mozo! ¿Por qué le habrán puesto "el Cáido?" Frente a la pulpería del turco Chabá el hombre dijo: Siga, doña. que yo voy a hacer una compra y dispués llego. Así que entró al comercio se arrimó al mostrador y pidió un sobre, una nodriza y una ginebra. (Fíjese el lector que hasta aquí he consignado los hechos fiel y escrupulosamente. Así lo haré hasta el final). Trajeron a Catalino una caja —que bien podía ser el arca de Noé del sistema epistolar— llena de sobres y papeles. Eligió un sobre rosado que en una de sus puntas ostentaba dos corazones traspasados por una flecha. Un marco florido encerraba estos dos corazones. Se trataba de uno de esos modelos antiguos que parecen un féretro en velorio o una mesa en fiesta. ¡Qué sobre —pensó Catalino—, qué remate pa mi lance! Ya Cristina había llegado a lo de Juan. ¿Y juan?, preguntó. Fué hasta el cuarto de su novio buscándolo y se encontró con un billete sobre su cama. Verlo, levantarlo y leerlo todo fué uno, que por algo era mujer. ¡Se iba a matar, aquella carta era para ella! Salió gritando: ¡Se va a matar, ande está Juan! Entonces, en medio del camoatí que aquellas palabras alborotaron, el peón Barreto habló: No hace mucho enderezó al arroyo con la espingarda. Hace días anda pastoriando una pava del monte. Y allí fueron todos al arroyo, con Cristina en la punta. Se metió espinillar adentro la moza, fatal y recta, igual que esos tapires que por no torcer su camino pasan impávidos sobre un fogón quemándose el hocico, (hecho que comprobamos en Misiones cierta vez). Y... ¡de lejos los vió! Sobre el playo estaba Juan Fleitas muy abrazado a la 'avandera Juliana, "una yegua madura pero de muy superior andar" según algunos varones del pago. Cuando se les arrimó Cristina, llevando como retaguardia siete u ocho familiares de Juan, éste se desplomó del volcán y quedó petrificado. Cristina se le aproximó. Parecía un yaguareté que le iba a comer la entraña. Y él oyó las siguientes palabras al yaguareté: ¿Esta es la pava que andás pastoriando hace días? La china lavandera, que era de las de pelo en pecho, no toleró el bautismo y se levantó de golpe: ¡Más pava será tu agüela, deslenguada! La miró muy serenamente Cristina y señalándole a Juan, (que en esa hora pidió solemnemente a San Eduviges que lo convirtiera en tatú para desaparecer bajo la caparazón), le respondió: ¿Y éste es el butia que andás comiendo, gallina voladora?...

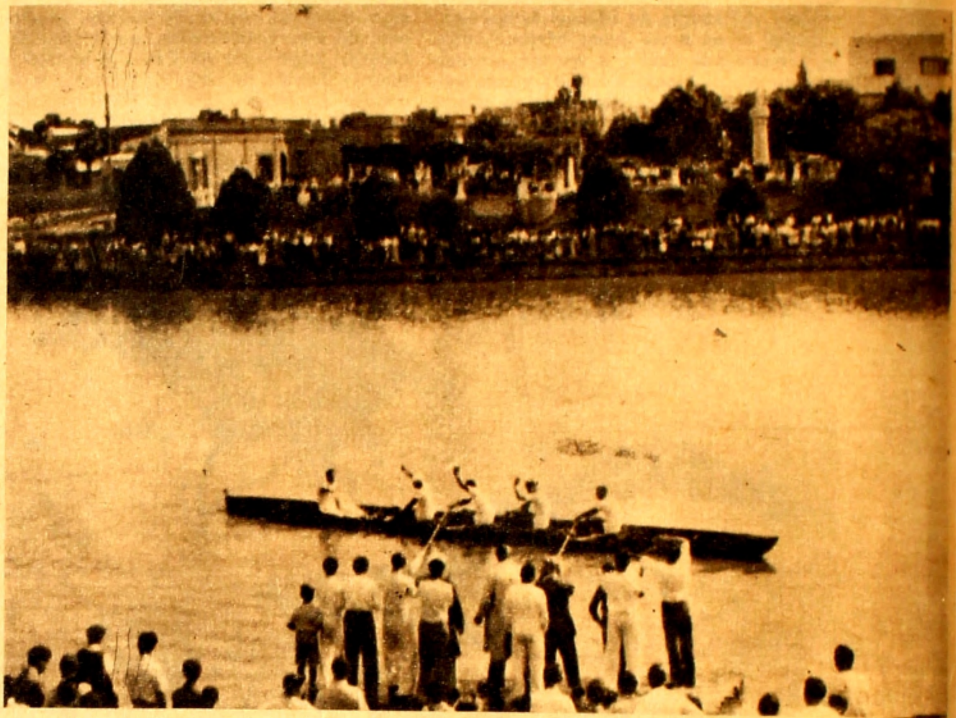
A todo esto Catalino llegó a las casas y preguntó por su íntimo amigo. El peón Barreto le informó: Ahí salieron en un borbollón rumbo al monte. Parece que Juan se fué a matar... Catalino empezó a buscar la carta y a desnortearse. En esas andaba cuando pasó Cristina muy tiesa. Desmaneó su caballo, montó de salto y se arrimó a Catalino —que en ese instante salía al patio—. Le tiró un papel hecho pelota y le expresó: Déle eso a Juan y dígale que se lo dedique a Juliana, que yo no leo compuestos de catingudos. Mismo en ese minuto apareció Juan por el fondo. Cristina ya se iba por la última curva del camino. Los dos mozos se quedaron mirándola hasta que se esfumó en una niebla de polvo, como esos ñanduces que se convierten en piedra, estirado el pescuezo, abierto el pico, saltados los ojos, ante una pelea de toros. Juan sacudió el silencio que les había caído encima como un poncho mojado. Esperáme, Catalino. Ensilló y juntos partieron rumbo a la última portera. Luego de dos horas de trote se apearon junto a unas enormes piedras de la Sierra Grande. Y Juan habló: Hermano, yo también tengo que matarme. ¿Trajiste la pistola? Después de un vasto cambio de ideas llegaron a la conclusión de un plan perfecto. Vos te matás —explicó Juan a su amigo— frente a su ventana. Con un tiro te alcanza y creo que te va a sobrar. Yo recojo la pistola y me voy en una disparada y hago lo mismo frente a la ventana de ella. Va a ser algo muy rigular... Se dieron la mano y marcharon a lo del turco Chabá. Allí adquirieron otro sobre, otra nodriza, y Juan redactó otra carta que copió textualmente de la que, hecha pelota, Catalino tenía en un bolsillo. Realizado todo esto compraron medio salchichón, ocho galletas y apuraron tres vasos de ginebra (Catalino) y tres de vino seco (Juan). Volvieron a las piedras de la sierra, cenaron y a las 23 montaron de nuevo a caballo. Frente a la ventana del rancho de Maneco Petizo se apearon y manearon —mecánicamente— sus bestias. Catalino hizo retumbar su trueno. Los caballos se espantaron y a duras penas Juan pudo contener el de su aparcero. Recogió la pistola, convertida en el Vesubio, montó y salió como alma que lleva el diablo envuelto en un horrisono coro de aullidos de perros y alaridos de cristianos. Llegado a las casas de Dorvalino Sosa, (que hubo de ser su suegro) descenso del caballo, trueno y desconcertante concierto de cristianos y perros. (Aquí se produce uno de los toques singulares del enigma. El contrabandista Serafín el tuerto en ese instante salía del galpón, donde lo habían dejado pernoctar esa noche, caballo por la rienda. Sintió el tiro, se arrimó al hombre caído, recogió —por instinto— la pistola, y sin pensar en más nada salió desalado en dirección a la picada de Madruga). Llegada del Juez a ambos escenarios. Comprobación de suicidio. Ida del Juez. Espera, dentro de los hogares, de la presencia del comisario. Ataques de las mujeres. Misterioso escamoteo de los "cadáveres". Explicación. Primer caso: el proyectil de la Lafouché, cónico, casi de las dimensiones del mingo en el juego de casín, resbaló por la frente de Catalino, dejando una tarja de más de una cuarta. El humo del fogonazo y la sangre de la herida taparon totalmente el rostro. Después de una hora de sueño forzado (ya con la visita del Juez liquidada) el suicida se endereza refrescado por el rocío. Cree estar en otro mundo, automáticamente se levanta, ambula, encuentra un caballo maneado (el de Juan) monta y pone su proa a la picada de Madruga. Segundo caso: trueno. El mingo de casín también resbala por el frontal de Juan y el humo del fogonazo quema un ojo y destroza los dos tímpanos. Rocío, (después de la visita del Juez y ataques femeninos). El suicida se endereza, y como ánima de otro clima celeste vaga un momento por los contornos, encuentra un caballo (el de Catalino) monta y rumbea a la picada de Madruga. Allí encuentra al tuerto Serafín lavándole la cabeza a Curbelo. Hace lo mismo con él y juntos se pierden, en seguida, Brasil adentro. Al amanecer llega comisario a las casas de Maneco y de Sosa. Nada de muertos, ni de caballos ni de armas matadoras. El misterio total, el crescendo de los motivos sobrenaturales, el abismo del Juez, las dudas del policía, el santiguarse de las viejas, el tartamudeo de los negros, la locura de las mozas, la leyenda y las décimas. He ahí todo.

Ahora bien: no vaya el lector a pensar que me las hecho de coludo al dar esta solución (que es la exacta) y que tengo la pretensión de ser otro Dupin, otro sargento Cuff, otro Sherlock Holmes u otro padre Brown. No. No he seguido ningún sistema deductivo, ninguna de las normas cumplidas por los eminentes detectives nombrados. Simplemente he llegado a la solución de ese enigmático he ho así: cierta vez (no hace mucho) me detuve a unas ocho leguas de Passo Fundo (Brasil) en un almacén, con el fin de beber una marumby (o diez y seis y hacían falta) para "sentar" el cansancio y la angustia que llevaba, pues iba en un carro cuyas ruedas —aparte del espeluznante clamor que emitían suplicando grasa— eran más cuadradas que redondas. los caballos que tiraban de dicho vehículo —o el vehículo de ellos— más del otro mundo que del nuestro. y el "carrocero" que guiaba más espíritu de caña que de racional. En el citado almacén encontré un viejo que al sentir mi habla castellana se me acercó y me habló. Tenía una cicatriz en todo el largo de la frente. Luego me presentó a otro viejo, tuerto, y completamente sordo. Ellos me contaron su historia y me rogaron que no la repitiera. —Esto jué como un desahogo —dijo uno de ellos. Y el otro: —¡Qué vergüenza nos dió cuando nos encontramos en la picada sin haber hecho más nada que rayarnos el mate! Por eso no volvimos más... Creemos que el lector no hará ningún esfuerzo mental para tener la certeza que estos viejos eran Catalino Curbelo y Juan Fleitas. *José MONEGAL*

(Especial para EL DIA). (Dibujos del autor).



El bote senior four del Club Remeros de Mercedes, que ganó fácilmente la prueba, reiterando excelentes condiciones.



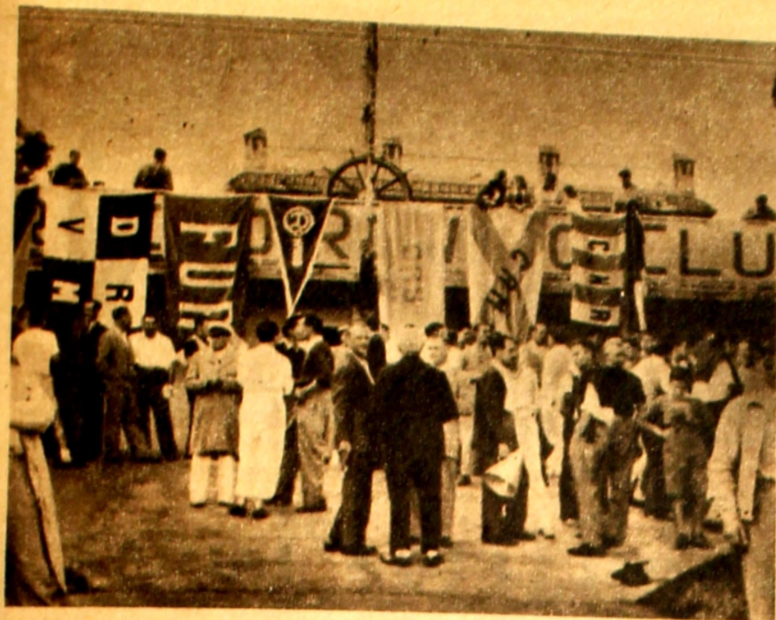
La hermosa cancha de regatas del arroyo Las Vacas, en Carmelo. Puede verse también al bote del Club Remeros del Salto, que ganó la prueba de largo aliento, es decir de 10.000 metros.

REGATAS DEL LITORAL EN EL ARROYO LAS VACAS

POR vigésima vez y siempre utilizando los días finales de la Semana de Turismo, se realizó la regata del Litoral, competencia que además de originar nuevas etapas en la tradicional lucha de los clu



Julio Robles y Miguel Seijas, del Montevideo Rowing, que ganaron en junior double. Además, Seijas triunfó también en singles.



Local y explanada costanera del Carmelo Rowing Club.



Las tripulaciones saliendo a la planchada para alistarse a la lucha.



Representación del Club Remeros del Salto, con su presidente, el señor Juan E. Hualde.



El juniors four del Carmelo Rowing Club, que integran Maithe, Martres Bozzino y R. Giménez, con H. Capuzzi en calidad de timonel, después de ganar la prueba ante el Nacional de Regatas por un bote, en magnífica acción.

bes de Montevideo, intensifica un alentador intercambio con las instituciones del interior.

De las hermosas jornadas recientes en la serena y pintoresca pista del Arroyo Las Vacas, frente a Carmelo, queda una expresión de salud y belleza que enaltece la organización de estos torneos.

Corresponde en la oportunidad destacar el acierto que señala el Carmelo Rowing Club, la perseverante y simpática institución que preside el Dr. Abraham J. Rebori, auténtico deportista, que en su época de estudiante constituyera gran back de la Liga Universitaria y del Montevideo Wanderers.

Muchos detalles de la obra del Carmelo Rowing Club, en el feliz camino recorrido, prueban el generoso optimismo que le impulsa y a la vez demuestran la hidalguía de sus desempeños. Pero a tan elogiosos antecedentes cabe agregar el esfuerzo en torno al mejor desarrollo de la 20ª regata del Litoral, por la hospitalidad brindada a las delegaciones y además la vinculación afectuosa que dispensa a las distintas entidades que llegan hasta la ribera del Arroyo Las Vacas.

Debe ser divulgado, por otra parte, el trasunto significativo de las pruebas cumplidas en Carmelo, pues allí culminó, de nuevo, el deporte del interior mediante cuatro excelentes triunfos de Paysandú, que en realidad fué el campeón de la interesante brega.

El fervor que estimula a los deportistas de tierra adentro, ese afán semejante a aquel ingenuo bullicio de antes en la capital, constituye una manifestación de lo que puede la voluntad cuando persigue propósitos superiores, que en forma tan clara y honda interpretan en este caso los sanduceros y las contínuas demostraciones que ofrecen otros núcleos departamentales, también satisfactorios.

El curso de las temporadas revela cómo va comprendiéndose cada vez mejor el alcance y la esperanza de la Regata del Litoral. Dar a conocer rasgos de lo que ella determina, estimular a quienes con tanto ahinco la sostienen y fomentan, representará cooperar a su engrandecimiento incesante, motivo de bienestar colectivo, de un solaz de cuya bondad perdurable son siempre índices las realizaciones anuales, que esta vez cobraron su esplendor en la majestuosa estampa de Carmelo y el amplio Arroyo de Las Vacas.



Representación de Paysandú, que conquistó los mejores títulos en la competencia del Litoral, venciendo en cuatro pruebas.

(Fotos del señor Stelio Monetti)



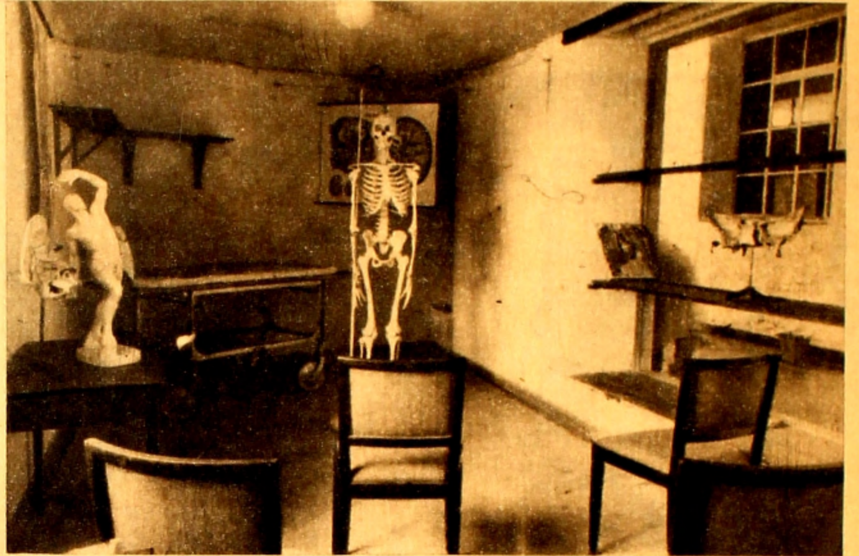


Acto inaugural de los cursos en la Facultad de Agronomía, luego de un período de conflicto que duró ocho meses. El rector de la Universidad, arquitecto Leopoldo Agorio, pronunciando su discurso, y un aspecto del aula.

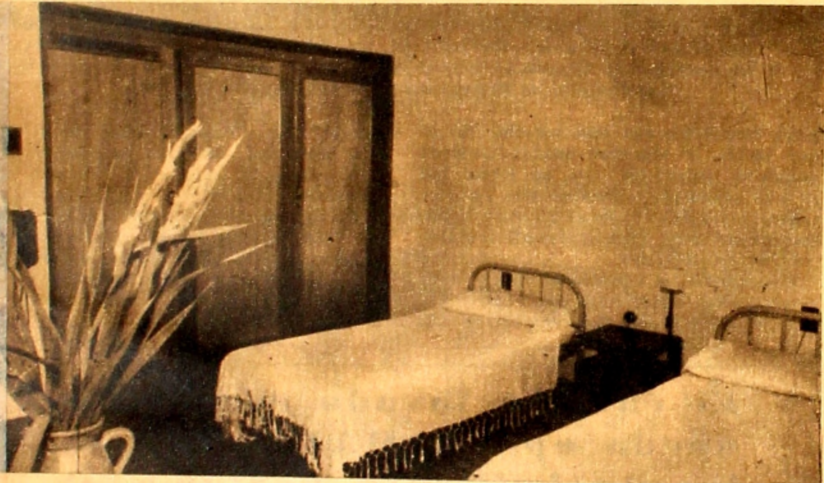
INFORMACION LOCAL



Las autoridades de la Facultad de Medicina, en acto realizado en el Hotel Miramar, han hecho la presentación de la Escuela Universitaria de Enfermería, nuevo organismo docente que comenzará a funcionar el 2 de mayo próximo. El grabado muestra un aspecto de la reunión que motivó dicho acto, en el que puede verse al Intendente Municipal de Montevideo, Agr. Germán Barbato, el Decano de la Facultad de Medicina, Dr. Mario Cassinoni, la Presidenta Honoraria de la Comisión de Damas, Sra. Matilde Ibáñez Tálice de Batlle Berres, la Presidenta Ejecutiva de la misma, señora María Ofelia Ferreiro de Stajano y otras destacadas personalidades.



La sala de la Escuela Universitaria de Enfermería que estará dedicada a la enseñanza de la Anatomía, con material procedente del Museo de Anatomía Normal de la Facultad de Medicina.



Uno de los confortables dormitorios para las alumnas de la Escuela Universitaria de Enfermería, ya instalada en el Pabellón B del Hotel Miramar. El registro de inscripciones para este nuevo instituto docente funciona todos los días hábiles entre las 15 y las 17 horas en la Facultad de Medicina y quedará definitivamente cerrado el próximo martes 25 del corriente.



Pierino Gamba, precoz director de orquesta, famoso ya en todo el mundo, a bordo del buque que lo trajo a Montevideo donde con un conjunto orquestal de 80 profesores dio el viernes un concierto, según se anunció, y otro mañana, en el Artigas.

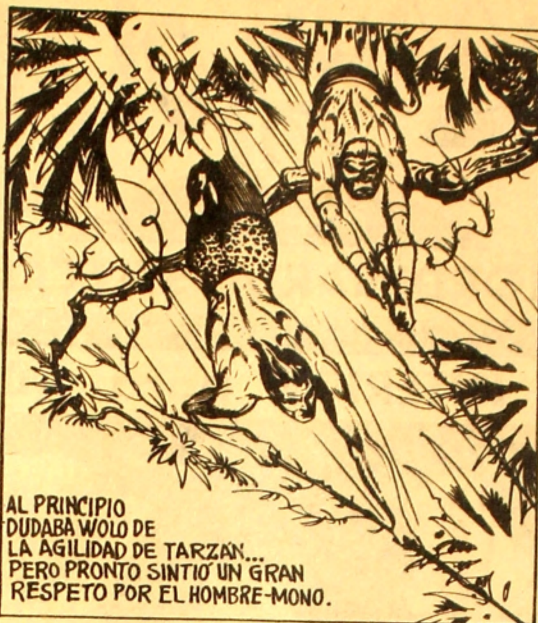


De regreso de su viaje de estudios y luego de una estada de más de dos años en París, de donde trae un rico bagaje documental, se ha reintegrado al cargo de Director del Instituto Nacional de Investigaciones Literarias el profesor Roberto Ibañez. En la fotografía aparece el escritor Ibañez, en el acto que se realizó con motivo de la toma de posesión de su cargo, en compañía de su esposa la poetisa Sara de Ibañez, autora de "Canto a Montevideo", y de los prestigiosos intelectuales doctor Emilio Frugoni, Carlos Sabat Ercasty, doctor Emilio Oribe, Víctor Dotti, profesor Luis Gil Salguero, director de la Biblioteca Nacional; señor Dionisio Trillo Pays, escritor Francisco Espínola, Beltrán Martínez, Alcides Giraldi e integrantes del personal del Instituto.

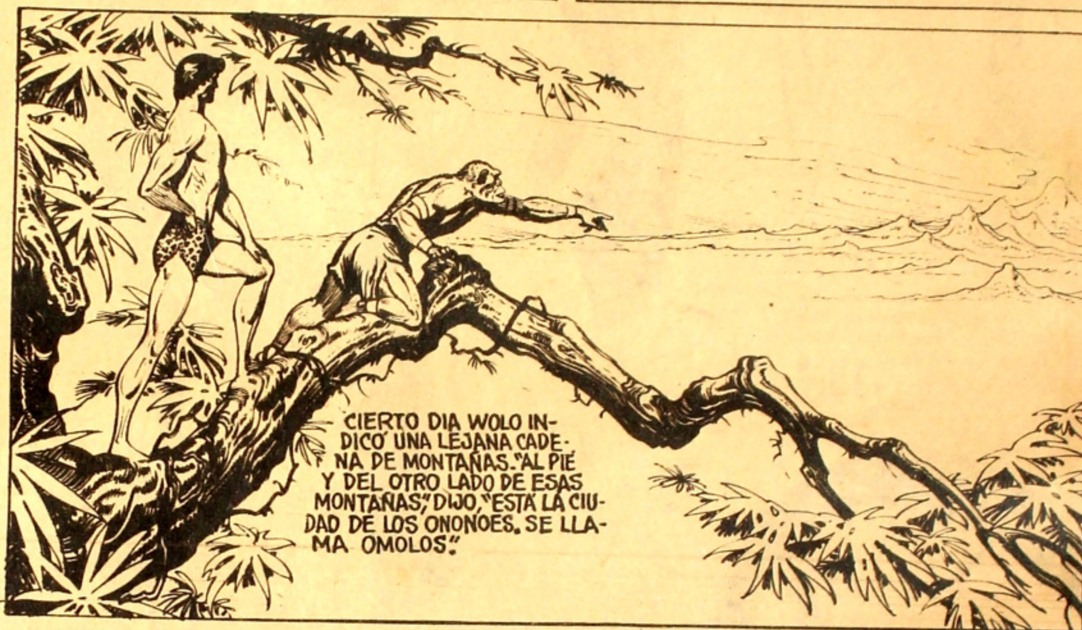
TARZAN

Por Edgar Rice Burroughs















Casa Soler

SOLER HNOS. S. A.

SECCION SEÑORAS

EXTRAORDINARIA SELECCION DE ROPA INTERIOR para ABRIGO



CAMISON en malla de algodón platinada, con detalles bordados, colores blanco, salmón y cielo. Talles 44 al 52 $ 10.50



CAMISON en malla de algodón interlok, con detalles bordados en jersey de seda satinado, colores blanco, salmón y cielo. Talles 46 al 52 $ 12.80



ENAGUA en malla de algodón interlok, con detalles bordados en jersey de seda satinado, colores blanco, salmón y cielo. Talles 44 al 52 $ 6.80

BOMBACHA haciendo juego $ 3.50

ENAGUA en malla interlok de algodón y seda con detalles en jersey de seda satinado, colores blanco, salmón y cielo. Talles 46 al 52 $ 4.60

BOMBACHA haciendo juego $ 2.40



CAMISETA en malla de algodón tipo "Morley". Talles 46 al 50. Mangas largas $ 2.60. Mangas cortas $ 2.10. Sin mangas $ 1.90

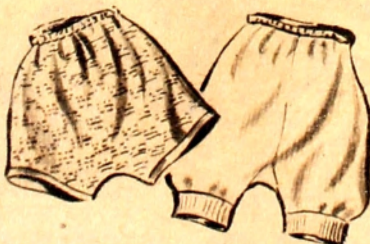
Bonito CAMISON en malla interlok de algodón y seda, colores blanco, salmón y cielo. Talles 46 al 52 $ 12.50

CAMISETA en malla de algodón tipo "Mayo". Talles 46 al 52 $ 3.60

ENAGUA en jersey de pura lana. Talles 46 al 52 $ 8.80

CULOTE haciendo juego, talles 50 y 52 $ 5.80, 46 y 48 $ 5.50

BOMBACHA en malla de algodón ribeteada en jersey de seda satinado, colores blanco, salmón y cielo. Talles 46 al 52 $ 1.50



CULOTE malla de algodón interlok, colores blanco y salmón. Talles 48 al 52 $ 3.60



BATA DE CAMA en malla de algodón interlok, adornada con valenciana, colores blanco, salmón y cielo. Talles 44 al 52 $ 11.60

EN NUESTRAS TRES CASAS

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. CORDON
Av. 18 DE JULIO 1601
ESQ. CARLOS ROXLO

SUC. GOES
Av. GAL. FLORES 2341
ESQ. M. BERTHELOT

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS COMPRAS CONTRA REEMBOLSO

COMPRANDO AL CONTADO, COMPRARA MAS BARATO Y MEJOR